

**Trabajo Fin de Grado**

**Cartago Neopúnica y su Pértica:**  
**La Anforología y sus Implicaciones Socioeconómicas**



**Grado de Historia**

**Curso 2013-2014**

**Trabajo realizado por: Alberto García Montes de Oca**

**Dirigido por: Antonio Chausa Sáez**

# Índice

<b>1. Resumen/ Abstract</b>	<b>1</b>
<b>2. Objetivos</b>	
2.1. Limitaciones crono-espaciales del trabajo	2
2.2. Metodología y perspectiva	2
<b>3. Introducción</b>	
3.1. Síntesis histórica	3
<b>4. Cartago y su Pértica</b>	
4.1. África del Norte: Túnez en la Antigüedad	9
4.2. Industria	16
4.2.1. Producción cerámica en época púnica	17
4.2.2. Producción cerámica en época romana	19
<b>5. Comercio</b>	
5.1. Comercio cartaginés	21
5.2. Comercio romano	24
5.3. Aspectos económicos	29
<b>6. Arqueología</b>	
6.1. Historia de la Arqueología en Cartago	31
6.2. Yacimiento del Monte Testaccio	33
6.3. Anforología	37
6.4. Tipología Cerámica de Bonifay	43
6.4.1. Ánforas de Tradición Púnica	43
6.4.2. Tipología Africana Clásica	44
6.4.3. Tipología Romano Africana	44
<b>7. Resultados y conclusiones</b>	<b>48</b>

## **8. Anexo Bibliográfico**

<b>8.1. Monografías</b>	<b>1</b>
<b>8.2. Artículos, Coloquios, Jornadas y Mesas Redondas</b>	<b>3</b>
<b>8.3. Fuentes literarias y confrontación de ediciones</b>	<b>4</b>
<b>8.4. Consultas de términos jurídicos</b>	<b>6</b>
<b>8.5. Colecciones de mapas</b>	<b>6</b>

## **Resumen**

La historia de Cartago es muy amplia. Desde su fundación en el siglo IX a.C. hasta su desaparición casi total tras la tercera Guerra Púnica en el 146 a.C., y desde la refundación en época imperial romana hasta su transformación hacia su variante medieval, Cartago sustentó la base de su economía en la agricultura, motor básico para realizar las transacciones comerciales que le dieron su categoría de gran civilización en el Mediterráneo. Desde antes de su fundación, los fenicios conocían el potencial de la tierra y su posición estratégica y en época imperial romana, la Cartago neopúnica se habría convertido en uno de los centros principales de exportación hacia el Imperio Romano, siendo conocido el Norte de África como el granero de Roma. En cuestión de documentos históricos, la Arqueología es uno de los principales medios de indagación e interpretación de los modos de vida en la ciudad y su desarrollo agrícola, fundamentado en especial en el olivo y la vid. La Arqueología permite materializar la Historia y ofrece diversas interpretaciones sobre aspectos sociales, económicos, religiosos o productivos. Son características no siempre reflejadas en la documentación escrita.

## **Abstract**

The History of Carthage is very wide. Since the foundation at 9<sup>th</sup> century b.C. to its nearly disappearing after 3<sup>rd</sup> Punic War at 146 b.C., and since the re-foundation in the Roman Empire age to its medieval conversion, Carthage supported the economic ground on agriculture, main source for their trade and changes that beared the title of Great Civilization of the Mediterranean. Before the foundation, Phoenician people knew about the land possibilities and strategical position and at Roman Empire age, Neopunic Carthage had become one of the main exporting cores of the Roman Empire, the North of Africa was known as the roman granary. Regarding non documents, the Archaeology is one of main forms to obtain a better understanding and interpretation of the city's lifestyle and agricultural basis, mostly supported on vine and olive tree. The Archaeology allows History making and many interpretations about social, economical, religious or productive themes. These, are knowedges and themes not ever reflected on written documents.

## **2. Objetivos**

### **2.1. Limitaciones crono-espaciales del trabajo**

Este trabajo versará sobre Arqueología y Economía en la Cartago romana, el África Proconsular de los siglos II y III d.C; parte de la provincia de Numidia en esa misma época y sobre los estudios arqueológicos que permiten conocer la parte referente a la producción cerámica en el entorno de la ciudad. Aportaré datos también acerca de la economía, el desarrollo agrícola y el desarrollo comercial, que abarcan cronológicamente desde la Cartago púnica hasta la romana, (en los siglos I, II y III d.C.). El marco espacial comprenderá las zonas aledañas a la ciudad: la *pertica*: el distrito agrícola y ganadero. Estos espacios son la base fundamental de la producción agrícola, y por ello, son el motor que impulsa la sostenibilidad en la región, con lo que las transacciones comerciales con las poblaciones adyacentes y los intercambios con Roma y otros núcleos urbanos del Imperio son posibles. Las pruebas arqueológicas que aportan datos acerca de los medios de producción cerámica y su difusión e intercambio, se basan fundamentalmente en un segmento muy especializado de Ceramología, que es la Anforología. Los documentos escritos, la Arqueología y la Anforología, informan sobre los lugares de producción, talleres, régimen de propiedad de los productos, cargas fiscales, comercio, así como de la interrelación de todos estos sectores integrados en un conjunto. Elaboraré una explicación sobre las relaciones de intercambio de la Cartago neopúnica, que se va transformando y volviéndose a vincular al comercio mediterráneo desde nuevas perspectivas.

Para el estudio que quiero hacer y la información que quiero recopilar, la Anforología nos informa sobre la producción de estos recipientes, permitiéndonos analizar diversas variables, relacionadas con su elaboración en serie, su funcionalidad, los territorios de producción y los territorios de consumo.

### **2.2. Metodología y perspectiva**

Como trabajo analítico y no de investigación, y haciendo uso fundamental de la bibliografía, me ceñiré a las pautas recomendadas para elaborarlo. Como base del estudio, acudiré a información arqueológica, sea la recogida en investigaciones clásicas y también en artículos especializados. Revisaré monografías clásicas, y revisaré

selectivamente una bibliografía actualizada sobre el tema. He consultado un conjunto de mapas de cartografía militar, con información precisa de la orografía y otras características físicas y políticas regionales, tanto de la Antigüedad y la Actualidad. Por otra parte, se incluirán gráficos y tablas seleccionados para reforzar los resultados parciales.

En síntesis, presentaré un análisis informativo que me permita adquirir métodos de estudio y de trabajo para finalmente elaborar una explicación justificada del tema.<sup>1</sup>

Desde la perspectiva de mi presente, me resultan prácticos algunos preceptos de la Nueva Arqueología que adapto a mi objeto de estudio<sup>2</sup>. Los restos materiales de una sociedad sólo son una representación, unos indicadores de la realidad<sup>3</sup>. En este sentido, la Arqueología puede ofrecer la representación lo más aproximada posible -aunque no siempre de manera ajustada- de las prácticas y modos de vida de las sociedades pasadas. Las evidencias arqueológicas de ánforas, suelen estar más focalizadas en centros de producción, depósitos de piezas destruidas o con defectos de fabricación, almacenamiento, y en menor medida en contextos funerarios y dispersos por tierra y mar, siendo en este último caso, piezas halladas en pecios<sup>4</sup>.

### **3. Introducción**

#### **3.1. Síntesis Histórica**

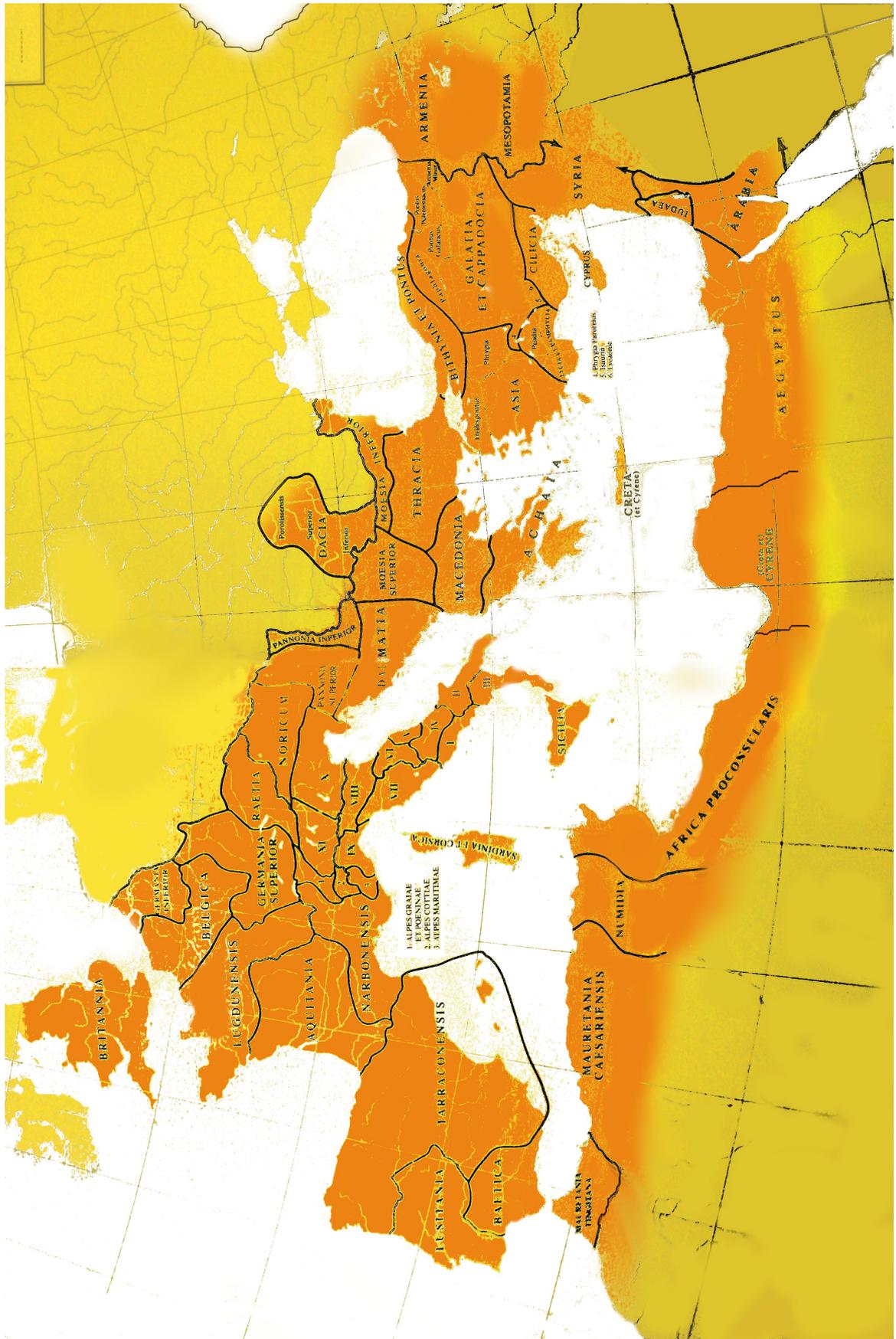
Para abordar el tema desde lo general a lo particular y para entrar en detalles, considero precisa la necesidad de hacer una introducción, una síntesis histórica del tema a tratar. Haré un acercamiento crono-espacial al ámbito de Cartago desde el siglo IX a.C; y esbozaré un perfil económico y de las relaciones entre algunas sociedades, con especial protagonismo del ámbito mediterráneo a lo largo de casi ocho siglos, hasta el fin de la Tercera Guerra Púnica (146 a.C.). A partir de ahí, entraré en detalles referidos a la gestión económico-comercial del mundo romano-imperial. Informaré sobre la agricultura y sobre su organización territorial, detallando las formas de producción y reparto de la tierra para época púnica, así como para el periodo cronológico sobre el que fundamentalmente incidiré, el comprendido entre el siglo I y el siglo III d.C.

1 Alía Miranda, 2005, pp. 35-37 y 41-44

2 Binford, 1983, pp.23-34; *cf.* Lull, 1988, pp. 9-18

3 Ballestín, 1988, p. 12

4 Lull, 1988 pp. 9-18; *cf.* Guillamon, 1988, pp. 84-90



**P.4, fig.1: Provincias del Imperio Romano a la muerte de Trajano, año 117 d.C. (Fuente: Talbert, 2000, lámina 100).**

Muchos autores antiguos escribieron sobre la historia de Cartago o parte de ella, y en muchos casos, en relación a su contacto con otras culturas. Pese a la práctica total desaparición de la ciudad en el 146 a.C; y habiéndose quemado los archivos de la urbe, algunos autores foráneos nos hablan de su historia. Dos a destacar son Polibio y Heródoto, sin olvidar a Tito Livio, Diodoro de Sicilia, esencialmente. Heródoto cita hechos puntuales y rasgos culturales de la sociedad púnica hasta el siglo V a.C., mientras que Polibio escribe más detalladamente del ámbito cartaginés en su relación con la Roma republicana. Tito Livio será el “autor por antonomasia” de la historia de la Roma Antigua, del que conservamos copias de sus escritos, que abordan un espectro cronológico desde su fundación hasta la época del emperador Claudio (41-54d.C.).

Paso ahora a una explicación resumida y coherente con mi contexto de trabajo acerca de los aspectos principales de la historia de Cartago, desde su fundación, pasando por su destrucción, hasta llegar a la Cartago Neopúnica. La fundación de Cartago (814 a.C.) está condicionada por la necesidad de expansión territorial, ya sea por ansias de expansión económica o por la necesidad de aliviar una creciente presión demográfica en las metrópolis de origen. A ello hay que añadir a este caso, los problemas políticos registrados en la ciudad de Tiro, que pueden entrelazarse en el mito fundacional de Elisa.<sup>5</sup> En este ámbito colonial, se fundan básicamente a lo largo de todo el Mediterráneo una serie de enclaves: emporios, fuertes o colonias, para posibilitar el desarrollo de la vida comercial, como núcleos de poder, como lugares donde se acumulan bienes y como puntos de defensa de un área circundante. Éste es el caso de Cartago, con un poco de cada uno de estos aspectos. La ubicación del lugar que recibiría el nombre de *Qart Hadast* (ciudad nueva) se encuentra en un punto clave para todo el desarrollo de su historia. En un lugar intermedio en la bifurcación de las rutas provenientes de Oriente o hacia esa dirección, tanto por tierra como por navegación de cabotaje. También se abre hacia las rutas de Occidente, desde el actual Marruecos, las Columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar), así como en general en dirección a la Península Ibérica. Cartago está bien situada en relación con una serie de rutas del Mediterráneo septentrional que

---

5 Virgilio, *La Eneida*, 1983, Libro IV, 1-54. cf. Lancel, 1992, pp.11-19 y 29-35

se dirigen hacia Marsella, Sicilia, Península Itálica y las islas del Mediterráneo Occidental, incluidas las Baleares.

La ciudad se encuentra en un contexto de buenas condiciones agrícolas, una evidente buena comunicación, en un enclave protegido y próximo a la vía de enlace con el Sur de la Península Ibérica, que es un área clave en la extracción e intercambio de metales preciosos y manufacturas. Entre otras colonias fenicias fundadas en el Mediterráneo Occidental, encontramos núcleos en Libia, Cerdeña e Iberia, así como diversos casos similares para el mundo griego. Las colonias atienden a una expansión comercial, sin aparentes pretensiones de conquista<sup>6</sup>. Pero al verse las ciudades del Levante Oriental sometidas a los asirios (siglo IX a.C.), las colonias de Occidente van alcanzando una paulatina autonomía e interrelacionándose gracias a su constante comunicación.

Para la fundación de Cartago conocemos el mito expresado en varios pasajes de *La Eneida* del poeta Virgilio, con una caracterización más mitológica que real. Narra la historia de Elisa de Tiro y su huida a Occidente. Elisa era hermana de Pigmalión, rey de Tiro, que mandó matar al marido de ésta (Siqueo) por desavenencias políticas. Elisa tuvo que huir de Pigmalión a Chipre, donde con ayuda del sacerdote de Melqart, pudo disponer de los medios y los colonos para el viaje. Llevó consigo los denominados *sacra Herculis*, para el culto a Hércules (el Melqart romano) y así dar mayor vigor a la adscripción al nuevo territorio que iban a ocupar<sup>7</sup>. Prostitutas sagradas y colonos, fueron el primer contingente de población foránea que fundó la ciudad. Al llegar a la ubicación de la posterior Cartago, se establecieron en la colina de *Byrsa* -en griego piel de buey-, al Sureste de la colonia llamada Útica. Yarbas, líder de la región, propuso unirse en matrimonio a Elisa -llamada *Dido*: la Errante, por Virgilio-, que se negó. Según el mito, por influencia de los dioses, se casó con Eneas. Por influencia divina también se separaron, lo que llevó a Elisa a una locura momentánea y su inmolación en una pira, dando lugar a la culminación del mito fundacional.<sup>8</sup>

Es una historia con mucho misticismo, pero podemos extraer una serie de deducciones históricas interesantes. Por ejemplo, nos informa sobre una importante red de relaciones territoriales; también se manifiesta en el mito un conocimiento destacado

---

6 Moscatti, 1983, p. 44.

7 Lancel, 1994, p. 46

8 Virgilio, *La Eneida*, Libro IV, 635-705

de diversos territorios norteafricanos. Elisa y su leyenda también nos dejan constancia de los intereses comerciales fenicios en la región<sup>9</sup>, y además nos informa sobre la estructura religiosa oficial que primará en Cartago al menos en sus primeras fases, al ofrecer datos sobre un sacerdocio fenicio y chipriota dedicado a Astarté, con la existencia de prostitución de carácter sagrado en Chipre<sup>10</sup>.

Los fenicios pretenden desde el principio, desarrollar y explotar equilibradamente los recursos del suelo norteafricano cñéndose habitualmente al ecosistema particular de cada comarca. El dominio sobre el suelo fortalece la autonomía espacial y contribuye de forma importante a la evolución positiva de la ciudad. Ese crecimiento urbano contribuye, a la par, al desarrollo de su entorno, es decir, de su distrito agrícola (*pertica* o *khora*). Como consecuencia de esta implantación surge en Cartago una nueva concepción y estructuración política que se va diferenciando paulatinamente de las instituciones establecidas desde antaño en la metrópoli de origen (Tiro). Sin duda, el desarrollo demográfico (y la expansión consecuente), será un factor decisivo que promoverá cambios socio-históricos sustanciales.

Para este estudio en concreto interesa retomar el juego de relaciones comerciales entre Roma y los pueblos del Mediterráneo, incluido el mundo púnico. Esta interrelación se puede fundamentar en tres niveles: el nivel *micro* (relaciones a nivel familiar y local), el nivel *meso* (de carácter regional) y el nivel *macro* (en un amplio contexto, el Mediterráneo)<sup>11</sup>. Esta estructura por niveles está condicionada por las presiones de unos pueblos frente a otros, y su capacidad militar. Hay que tener en cuenta que, en general, la geografía de los territorios también es muy influyente como factor ambiental y geográfico, y que todos estos elementos a tener en cuenta pueden favorecer o entorpecer las relaciones interregionales. Pero sobre todo, influyen las necesidades, carencias e intereses de cada pueblo.

En un territorio recién ocupado hay una adaptación al mismo, pero también una imposición sobre los nativos allí establecidos. Fenicios, púnicos y romanos, de una manera u otra, se enfrentaron con las poblaciones nativas, a las que imponían el sistema administrativo estatal pertinente. Existía una necesidad de dominio por parte de los imperios, pero se debía aplicar una fórmula para evitar la conflictividad. Por ello, se

---

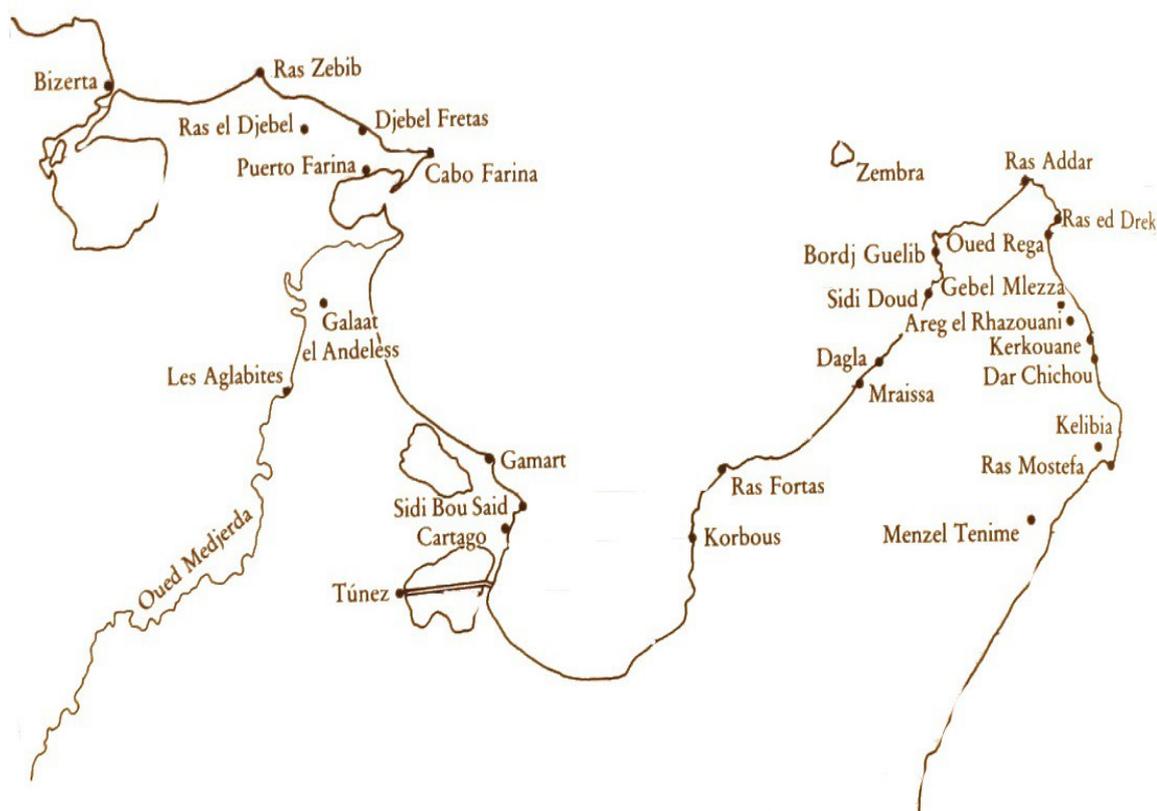
9 Aubet, 1994, p.141

10 Moscati, 1985, p. 54; cf. Lancel, 1994, pp. 11-19 y 45-50.

11 López Castro, 2001, p. 57.

distribuían las propiedades y derechos comerciales de manera respetuosa hacia los indígenas, pero siempre manteniendo los criterios del colonizador y estableciendo una clara jerarquía bilateral. Las relaciones culturales y los intercambios religiosos (sincretismo) ofrecían espacios de convivencia y de cultos comunes.<sup>12</sup>

Hacia el siglo VI a.C., Cartago había ya establecido un sistema político y económico, basado en la expansión colonial hacia Occidente y en el bloqueo por la fuerza a los demás pueblos de su entorno. Expulsaron a los griegos de Sicilia y elaboraron una serie de tratados de amistad y comercio con Roma para gestionar el ámbito comercial de cada potencia. Estando Roma en auge, demandó progresivamente el control de las transacciones del Mediterráneo, derivando la competición económica y comercial con Cartago en conflictos armados.<sup>13</sup>



**Fig. 2 : Cartago y el Cabo Bon (Fuente: Moscati, 1983, p. 50)**

12 López Castro, 2001, pp. 57-68

13 Polibio III, 24, 3; cf. López Baria y Lomas Salmonte, 2004, pp. 77-87

## 4. Cartago y su p ertica

### 4.1. África del Norte: Túnez en la Antigüedad

Túnez tiene una superficie similar a la del África Proconsular en época de Augusto (27 a.C.- 17d.C.). Está ubicado en el entorno del Mar Mediterráneo, que est  al Norte y hacia Oriente. Hacia Oriente también se encuentra Libia. Lo bordean zonas montañosas y desérticas hacia el Suroeste: Argelia o la antigua región colindante con la provincia del África Proconsular: Numidia. La *Mauritania Caesariensis* se extiende hacia Occidente. Muchos de estos territorios fueron colonizados en el siglo XIX por franceses, con lo que estudiosos de esta nacionalidad fueron de los primeros en analizar las características arqueológicas del territorio, en un tiempo en el que estaba en auge esta práctica. También les era favorable conocer el pasado para saber cómo establecer su administración, sin disentir mucho respecto de las costumbres del lugar -algo de lo que se hizo caso omiso prácticamente-. Para lo que sí les servía conocer el pasado era para conectar el territorio con una de las “Grandes culturas” de la Antigüedad y sobre todo, para saber de qué manera explotar el espacio, también con la ayuda de los datos sobre las formas de explotación de épocas anteriores.

Actualmente, muchas de las explotaciones de recursos económicos en el territorio siguen siendo del mismo tipo que las viejas. Se cultivan cereales, frutales, vides y olivos en el área cartaginesa, de tierras fértiles, sin escasez de agua, y con lluvias suficientes, en un entorno húmedo rodeado por zonas de mayor relieve y aridez. Estos emplazamientos permiten la natural captación de humedad y lluvias, agua que corre hasta depresiones en las que se acumula la arcilla y que son de gran fertilidad. Hacia las zonas más áridas y desérticas, son los oasis los que permiten un hábitat estacional e itinerante.<sup>14</sup> Los elementos propicios para el desarrollo agrícola eran similares a los del entorno fenicio del Levante Oriental. A la hora de ocupar la región, los fenicios siguieron parcialmente las costumbres indígenas en el reparto territorial, y para la forma de gestionar el territorio, con una actitud acorde a la de las poblaciones nativas, establecieron su administración. Esta forma de adaptación fue llevada a cabo también los romanos después de la Tercera Guerra Púnica.

En dicho reparto de la tierra, realizado tras la fundación de Cartago, se otorgó a la oligarquía tiria y a la nativa, las mayores y más fértiles propiedades, en las que

<sup>14</sup> Lancel, 1994, pp. 250-254; cf. Alen, Landstrom y Miller, 2004, p. 78

explotarían sobre todo viñedos, olivos, frutales y donde se criarían reses y caballos. La propiedad de la tierra y el derecho de percibir los beneficios de la agricultura estaba por tanto en manos de esta oligarquía, y siglos después, para el caso romano, en manos de los grandes propietarios africanos.

Tras las Guerras Púnicas, Cartago había perdido la mayoría de sus posesiones de ultramar y a diferencia de la República Romana, debió de centrarse en la explotación interna del territorio, tanto para el comercio como para la autosuficiencia. Un problema era el de la seguridad y el pillaje. La zona más protegida en época romana era la septentrional, el *Africa Vetus*. El *Africa Bellum* (como su nombre indica, para época romana, militarizada), zona fronteriza, contaba con diversos destacamentos militares en su interior, perímetro, y al exterior. El territorio colindante a la región cartaginesa, su aridez y su orografía, suponían para los allí establecidos y para el entorno agrícola un colchón frente a incursiones de poblaciones nativas y hostiles. En el año 194 d.C; se institucionalizó esta región aledaña al África Proconsular, que pasó a llamarse Numidia.

En el año 153 a.C; Catón y otros estudiosos romanos de la época elaboraron por su cuenta diversos tratados de agronomía, en los que se destacaba el gran potencial africano. Muchos de ellos se transmitieron posteriormente a los árabes. De Magón se tradujo al griego un tratado que recoge diversos temas de agronomía, alrededor una cuarentena de citas sobre el cultivo de vid, cereales, olivo, árboles frutales, legumbres, sobre ganado, apicultura, recolección, utillaje y formas de cultivo, bases de la economía rural y sustento de la sociedad, recopilado en gran parte por Columela. Éste último afirmó que no se debían pasar por alto las experiencias e información recopiladas por autores púnicos, cuyo objetivo era la puesta en cultivo y una producción óptima.

Para la República Romana, Cartago suponía un plus de producción además de la obtenida en Cerdeña y Sicilia, por lo que no era desdeñable opción eliminar su competencia en el Mediterráneo, algo que ocurrió en la Tercera Guerra Púnica (146 a. C.), para así tomar el territorio y explotarlo, lo que ocurrió con la provincialización de estos espacios bajo el mandato de Augusto (27a.C.-17d.C.). Posiblemente los conflictos por las posesiones cerealísticas en África fueran uno de los principales motivos que dieron lugar a la Tercera Guerra Púnica.<sup>15</sup> Puede ser que las poblaciones indígenas tributaran a Cartago parte de la producción cerealística, ocupando el papel de centro del

---

15 Gsell, 1920, p. 110

complejo redistributivo. Las mejores zonas para cultivar son hoy las llamadas Mateur y Béja, las planicies del entorno del río bajo Medjerda -todo ello en la parte Norte- y diversas regiones en el centro tunecino, aunque los textos antiguos no señalan el valor agrícola de esos territorios para época púnica. Se sabe cómo era la división administrativa bajo los púnicos: los distritos eran las distintas demarcaciones, con líderes-jefes de los antiguos territorios, que colaboraban con tributos. Columela<sup>16</sup> cita las formas de recolección, haciendo uso de carros y arados para la siembra; según Varrón<sup>17</sup>, en Cartago, el carro-segadora utilizado era el carro púnico o *pastellum punicum*.

El grano era guardado en silos cerca de los cultivos, sobre terreno seco, que propiciaba una prolongada conservación. Para dicha conservación, también se mezclaba con miel (*puls punica*), dando un alimento calórico y menos perecedero.

La cultura de los frutales viene en mayor medida de la zona de Cartago, mientras que la tradición olivarera viene posiblemente de Berbería. Las regiones en las que cada cultivo se explotaba con mayor intensidad eran las siguientes:

- Olivos: Cercanías del Medjerda, Tébourba y Djedeida.
- Viñedos: Marang, Khargat, Soliman y Grombalia.
- Cereales: Sousse y Sfax.
- Arboricultura: Desde la región sur del Djerba.

En la misma línea, los territorios de explotación pastoril cartagineses eran principalmente Bizerte, Nabeul, Hammamet y Zaghauane, todos ellos en el Cabo Bon.

Hay que señalar también, que las fenicias eran culturas frutales, que vieron condiciones similares a las levantinas en esa zona de África, además de árboles salvajes y la posibilidad de explotar cultivos de secano en grandes espacios. Eran lugares idóneos para la vid y el olivo. La oleicultura y viticultura correspondían para época púnica a la isla de Cyraunis, donde se asentaron los cartagineses y donde se supone que las implantaron. La oligarquía financiera del noreste de la región tenía el monopolio de la producción y no se sabe si otras poblaciones tenían los medios suficientes para habilitar plantaciones de este tipo. Puede que la práctica se exportase en esta época (siglos VI-V a.C.) a las conocidas como Mauritánias por los romanos.

Columela<sup>18</sup> demuestra el conocimiento agrónomo y agrícola por parte de los

---

16 Columela, *De los trabajos de Campo*, II, 2, 22-28

17 Varrón, *Res rusticae*, I, 52, 1

18 Columela, *De los Trabajos de Campo*, III, 11 y IV, 33,1

cartagineses. Cita los peligros del siroco y cuenta cómo enterraba las plantas y el modo de cubrir las bases de los árboles y viñas con piedras para proteger las raíces del frío del invierno y el exceso de calor y evaporación-transpiración en el verano (al igual que se hace a día de hoy en La Geria, en las Islas Canarias)<sup>19</sup>.

De las viñas rastreras se sacaba el jugo, y para matarlas cuando no eran muy productivas, las dejaban morir con el frío del invierno, tras el cual, las arrancaban. Para robustecerlas, las podaban. Los cartagineses preferían la cantidad a la calidad de los vinos producidos en las viñas, aunque en época imperial, se habla de vinos de renombre elaborados a partir de uvas secas.<sup>20</sup> Se decía también que los cartagineses abusaban del consumo de vino. Era demandado por soldados, como reconstituyente y remedio, pero sobre todo, el vino era destinado a la *annona* militar<sup>21</sup> en época romana (desde época de la República -509-27a.C.-). Se habla del contrabando hacia la Cirenaica, aunque allí el consumo de vino estuviese restringido o fuera escaso. En este sentido, se han encontrado ánforas de vino púnico en Sicilia, Selinunte y en Éryx<sup>22</sup>.

En la Segunda y Tercera Guerra Púnica, los viñedos y villas quedaron casi destruidos. Entre los productos de consumo para esta época, se han encontrado ánforas de Rodas importadas con vino campaniense. La producción se fue incrementando paulatinamente con el paso del tiempo. En el siglo V a.C; los cultivos se extendían por la isla de Djerba, Zita y Zeitha. Para épocas anteriores hay evidencias de una producción-recolección de olivos salvajes<sup>23</sup>.

Algunos tratados agrícolas<sup>24</sup> recogen cómo hay que plantar los olivos. Había una fórmula determinada para el cultivo, con unos calendarios establecidos. Se debía de plantar entre el equinoccio de otoño y el solsticio de invierno, en terrenos secos, arcillosos, que tras el solsticio se vuelven húmedos. Éstas son también regiones propicias para la obtención de arcillas. La distancia idónea entre olivos, para obtener un buen rendimiento, sumado al aprovechamiento del espacio, es de 22 metros en la hilera y 13 metros entre dichas filas paralelas. Para la región de Sfax por ejemplo, la distancia pasaba de 22 a 24 metros, pudiendo producir cada árbol adulto hasta 327 kg de olivas

---

19 Clifford, Delgado y Queralt, 1999, pp. 158-159

20 Columela, *De los Trabajos de Campo*, XII, 39

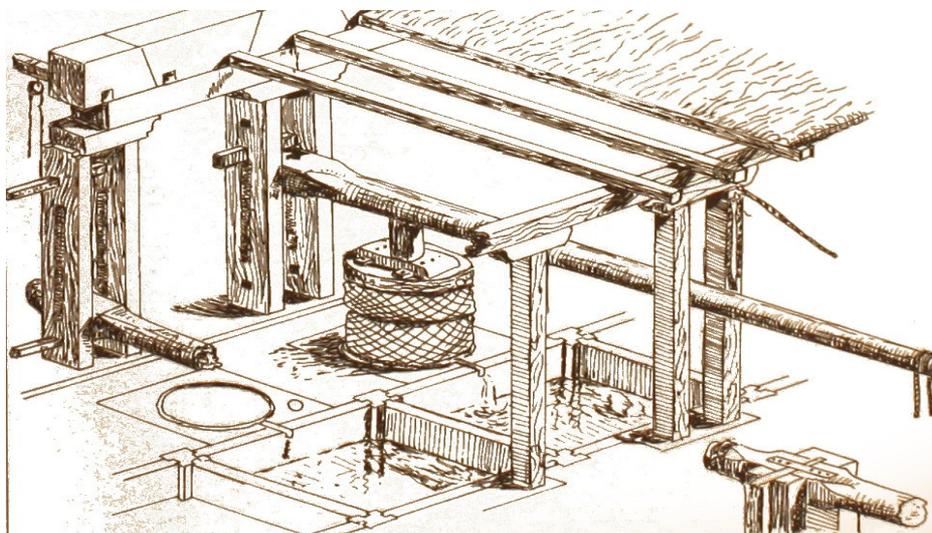
21 Remesal, 1986, pp. 81-89

22 Gsell, 1920, pp. 26-27

23 Gsell, 1920, pp. 19 y 28

24 Columela, *Libro de los Árboles*, 17, y *De los Trabajos de Campo*, V, 2, 3 y 9

cada año. Eso significa una producción considerable, lo que da una categoría importante a la producción agrícola en la posterior provincia de África.



**Fig. 3: Prensa de olivas para obtener aceite (Fuente: Le Bohec, 2005, lámina XXX)**

La producción olearia tunecina para el siglo V a.C; ya era muy superior a la del autoconsumo. Y no era sólo aceite para el consumo directo, sino que gran parte era destinado como conservante de alimentos. Hay zonas en el Noreste donde la pluviosidad es mayor y donde la producción olearia, vitivinícola y frutal es mayor.

Catón dice que la *ficus africana*, que se pasa posteriormente a Italia. Habla de la *mola granata*<sup>25</sup> o manzana púnica. Además, la producción se podía optimizar y sacar productos más bellos<sup>26</sup>. Se citan los nogales y el poco interés que tenían por ellos los cartagineses. Se recolectaban los frutos de palmeras datileras, de las que hay representaciones en monedas púnicas-, que son de origen fenicio. Las zonas productoras costeras sumisas a la república Cartaginesa les proporcionaban dátiles con mayor capacidad de conservación<sup>27</sup>.

Los núcleos principales que proporcionaban el sustento cartaginés de legumbres y frutales eran Bizarte, Soliman, Grombolia y Hamamet, en el Cabo Bon, pueblos que en época temprana podían ser aliados de los cartagineses y luego verse bajo su administración o sometidos a sus impuestos. Se mencionan el cardón y del ajo, del que

25 Columela, XII, 41, 1.

26 Columela, *Libro de los Árboles*, 16-30, *De los Trabajos de Campo*, II, 9, 11, y V, 11

27 Gsell, 1920, p. 34

se dice que los cartagineses abusaban. Magón habló también del cultivo de lentejas, que según los escritos de San Agustín<sup>28</sup>, perduró hasta época medieval. Magón también hace mención del cultivo del sésamo, de origen oriental; de la explotación del laurel como elemento ornamental y medicinal. Hay industria o artesanía de esparto, que crece en las zonas más llanas y estaba destinado a cordelería principalmente. Del mismo modo, se recolectaban y en casos cultivaban, numerosas plantas medicinales.

A propósito del ganado, se cita la cría de caballos, de hasta 10.000, en principio para la aristocracia y para el abastecimiento de unidades de caballería<sup>29</sup> y del cruce con burros para obtener mulas<sup>30</sup>. Para la segunda mitad del siglo I a.C; Polibio hace referencia a un gran número de caballos, reses, corderos y cabras en Libia y el resto del territorio<sup>31</sup>, algo de lo que deduzco que las actividades de trashumancia no ligadas a la ciudad seguían realizándose fuera del ámbito estatal. También se criaba ganado destinado al sacrificio ritual (y posterior consumo), como es el caso de toros y también de bueyes, terneros, carneros, corderos y cabras.

En las proximidades de Cartago se criaban las cabezas de ganado necesarias para cubrir la demanda de la ciudad, tanto en materia de carne como de leche, lana y pieles; además de materias primas destinadas a la industria, desde vestimentas a utensilios de todo tipo.

Hacia el Sur, en las planicies, el cultivo principal es el de cereales, que se beneficia de lluvias más escasas. Hoy, grupos trashumantes crían ovejas y cabras, nomadismo que se remonta a esos tiempos y aún a épocas más antiguas. Desde las planicies, en las estaciones secas, se ven obligados a circular hacia el norte. Por otra parte, los intercambios con estos grupos fueron un medio de relacionarse con los pueblos fronterizos y un sistema de amortiguación frente a enemigos extranjeros, ya que Cartago dejaba las regiones adyacentes con independencia propia pero ligadas al Estado. Muchos de estos grupos transhumantes eran de Berbería, de la región tripolitana, entre Leptis Magna y la Gran Syrtes.

Columela cita las reses, su descripción y datos acerca de su cría. De las reses hay diversas representaciones. Del cerdo, no se consumía su carne, prohibición proveniente

---

28 San Agustín, *Enarraciones de los Salmos*, XLVI, 6

29 Diodoro, XVI, 77, 4

30 Heródoto, IV, 193

31 Polibio XII, 3, 3-4

del Levante Oriental<sup>32</sup>. Su consumo se introdujo con el culto griego a Deméter y Perséfone. Era destacada la cría de abejas, ya lo señala Columela<sup>33</sup> en su tratado y lo menciona Heródoto<sup>34</sup>, tanto para fines alimenticios como conservante. La miel era usada también en rituales funerarios, hervidos púnicos; en medicina, en pintura, en encáustica y para preparar cera<sup>35</sup>.

Los pequeños propietarios explotaban sus tierras, pequeñas parcelas próximas a Cartago y otras ciudades. Eran cultivos y explotaciones que requerían una mano de obra alternativa, obteniendo productos destinados a la venta en los medios urbanos<sup>36</sup>. Sin embargo, para la región Nororiental, las propiedades en su mayoría pertenecían a la nobleza. Gran parte del territorio cartaginés estaba cultivado por indígenas libios que ocupaban la mayor parte del territorio y los asentamientos de la región. Lo que no se sabe bien es si eran independientes o si estaban ligados al Estado Cartaginés. Se sabe que muchos de los poblados y asentamientos en época romana eran de dominio privado, propiedades de grandes señores territoriales. Se establecían en villas de lujo, con una gestión autónoma. Eran en la mayor parte de los casos un bien rural, de gestión mayoritariamente absentista del propietario. El trabajo rural estaba sustentado por mano de obra esclava, sin obligación de participar en las levadas del ejército. Los obreros libres percibían un salario, en muchos casos consistente en parte de la producción.

Los estratos sociales de los hombres libres se dividían en: aristócratas, propietarios, indígenas libres, labradores y colonos, estos últimos sumisos a la dominación directa de Cartago. Se promulgaron numerosos tratados de agronomía y en ellos las relaciones contractuales de trabajo, muchos recogidos por Magón.

Destaca en gran medida un comercio activo de exportación, sustentado en gran parte por la producción de los dominios rurales de la nobleza. Destaca también la existencia de tierras del erario público, explotadas por campesinos serviles. Eran por tanto tierras del Estado. Sin embargo, la nobleza podía transformar las propiedades públicas en privadas.<sup>37</sup>

---

32 Puede ser por la competencia alimentaria que supone hacia los humanos el criar cerdos, práctica reflejada en los ámbitos judaicos. Fuente: *La Biblia*, Levítico 11, 7

33 Columela, *De los Trabajos de Campo*, IX, 2-15

34 Heródoto IV, 194

35 Plinio, *Historia Natural*, XXI, 84, referencia a la cera púnica

36 Gsell, 1920, p. 41

37 Gsell, 1920, pp. 47-48

Por otro lado, el gravamen del comercio con nómadas y el impuesto del comercio con el grano, ambos en especie, contribuían en conjunto a la alimentación y sustento de la población de la ciudad.

Es conocido que había diversas colonias costeras hacia la actual Argelia y Marruecos, mercados fenicios que incluían puntos y regiones de la Península Ibérica y otros puntos del Sur de Europa, como es el caso de Marsella. En diversos asentamientos, los cartagineses comerciaban con productos explotados por los indígenas de cada lugar. Llegaron a explotar las minas de plata del Sur de la Península Ibérica hacia el siglo III a.C. Hacia la costa, al igual que los fenicios, fundaron asentamientos donde se comerciaba con pescado y salazones. Son destacados los establecimientos comerciales de atunes en la costa del actual Túnez Oriental y las Syrtes. Un ejemplo destacado es el que se da en el Periplo de Scylax<sup>38</sup>, que habla de la industria de salazones a la entrada del Lago Biban, junto a la margen occidental de Syrte la Grande, cuyo nombre fenicio significa “pueblo o villa de salazones”. Se sabe que tras la destrucción de Cartago en el 146 a.C; seguía habiendo lugares de desecado y salazón en Monastir, el Cabo Kaboudia, Gabes y Leptis<sup>39</sup>

Hacia Occidente, tras el Estrecho de Gibraltar, también hubo estaciones de salazones de túnidos de cara al Océano. Túnidos muy grandes y grasos. Eran secados y salados, y se transportaban en ánforas<sup>40</sup> y cerámicas hacia diversos lugares. Para el caso de Cartago, se cree que la mayor parte de las salazones provenían del Sur de la Península Ibérica.

## 4.2. Industria

Por los ajuares encontrados en tumbas cartaginesas, sabemos que disponían de gran cantidad y diversidad de productos provenientes del comercio exterior. Se sabe que las naves eran cargadas hasta arriba y que el comercio carecía de moneda casi en su totalidad. La base del mismo para esa época era el trueque<sup>41</sup>. En cuanto al trabajo industrial en Cartago, era el propio Estado cartaginés el que organizaba y empleaba a los obreros, tanto hombres libres como esclavos, pero en muchos casos también no

---

38 Periplo de Scylax, II, 123-124

39 Plinio, *Historia Natural*, XXXI, 94 y XXXII, 18

40 Gsell, 1920, pp. 50-52

41 Chic, 2009, pp. 106-113

ciudadanos. Entre ellos abundaban canteros y armadores, percibiendo estos últimos las materias primas de redes de explotación organizadas. Aún así, las grandes fábricas pertenecían a la aristocracia. Había artesanos libres de muchos tipos, que solían ser de procedencia púnica, al observar su onomástica en las inscripciones de productos manufacturados<sup>42</sup>. No se puede determinar con seguridad si para estos casos había corporaciones o “gremios” a nivel local o si el trabajo de cada taller era aislado, sujeto a demanda o regido por el Estado. Los artesanos eran un tipo de jornaleros que trabajaban a destajo en función de la demanda local o regional. En este sentido, muchos oficios y prácticas en época Imperial Romana fueron adaptados de los cartagineses.<sup>43</sup> Para el trabajo maderero destaca la explotación de los bosques libios: cedros para ataúdes, tulla y cipreses.<sup>44</sup>

#### **4.2.1. Producción cerámica en época púnica**

En la cerámica haré especial hincapié, con la intención de trasladar los conocimientos que aquí expongo (siglos V-IV a.C.), a la época en la que se fundamenta el trabajo (siglos II-III d.C.), ya que las formas, los usos y la utilidad de las cerámicas cartaginesas se pueden aplicar en buena medida a las tendencias documentadas en siglos posteriores.

Los ajuares funerarios cerámicos se cuentan por millares, y por todo el litoral africano, también en Sicilia, Malta y el Sur de la Península Ibérica. Aunque no sea una cerámica con función de transporte, se pueden obtener de éstas datos significativos. Se trata de manufacturas locales, según los territorios que se estudien, con distinta calidad entre sus arcillas. En comparación con otras manufacturas, la cerámica de uso doméstico y de ajuar apenas era exportada fuera de la ciudad. Como ejemplo tenemos el caso de Dermiche y Douimes, dos cementerios provistos de hornos, en cuya proximidad se encuentran montículos de arcillas bastante plásticas, indicativo de que los talleres estaban próximos a depósitos arcillosos, de lo que deduzco que se evitaba el engorroso y complicado transporte.<sup>45</sup>

La cerámica cartaginesa suele ser de calidad mediocre. De color rojizo, grisáceo o blanquecina en el ámbito africano, adquiere tonalidades diversas según el tipo de

---

42 Bonifay, 2004, pp. 9 y 15-19

43 Gsell, 1920 p. 56, referencia a carpinteros y armadores

44 Gsell, 1920, p. 67

45 Gsell, 1920, pp. 58-59

cocción. Si en la Cartago Púnica, la cerámica poseía una mayor función doméstica y personal, para época romana se potenció la producción cerámica para el transporte comercial (Fig.5 y 6, p.23). Con la elaboración de un mayor número de ánforas y anforoides, se solventaba la necesidad de portar cantidades considerables de productos: en recipientes resistentes, preparados para contener determinadas mercancías, conservarlas y con la capacidad de almacenarse en conjunto en *horrea* y bodegas de barcos.

En época romana, la cerámica de menor tamaño también sufrió cambios. Esta cerámica romano-africana estaba compuesta por diversas variaciones significativas respecto a las anteriores urnas con orejones terminadas en punta cilíndrica, vasos con pico vertedero, vasos anchos, vasos con mamelones, jarras de un asa, etc.<sup>46</sup>

En cuanto a las ánforas propiamente dichas, su descripción general viene determinada por: tener dos asas verticales, boca con bordes redondeados, un contorno diverso, ser hondas, anchas y cónicas, de cubierta plana, pudiendo estar o no cerradas, etc. (Fig.6, p.23)

En las piezas de época más antigua, la arcilla es más grosera y con impurezas; mal torneadas, hechas con poco cuidado y con el contorno desigual. Estas piezas no tienen decoración y las que sí, la tienen muy poco elaborada: círculos en zonas exteriores -negros o quemados-, con relleno en la panza, con líneas o motivos sobre las asas. Pueden presentar ramas o palmeras rudimentarias, hileras o grupos de pétalos, cenefas y líneas onduladas. Algunas podían tener motivos circulares añadidos -antiguamente también, muchas de las cerámicas tenían barnices negros-. Muchas estaban cubiertas, ya tuvieran función contenedora, votiva o ritual, y solían tener una tapa rojiza marcada con la indicación del tipo de producto de su interior. A esto hay que añadir, que lo mismo ocurría con los animales cerámicos con función votiva o ritual. Respecto a las formas de todos esos tipos cerámicos específicos, encontramos consonancia con los estilos de, entre otros lugares, de las factorías del Nilo, Ibiza y Sicilia.<sup>47</sup>

---

46 Gsell, 1920, pp. 60-67 *cf.* tabla Dressel, CIL XV

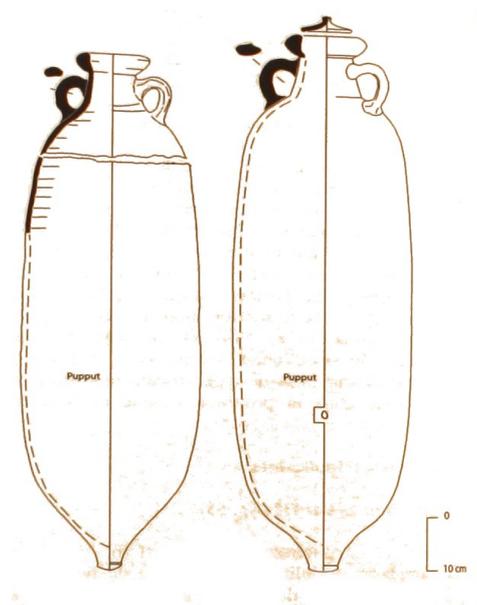
47 Gsell, 1920, p. 65

#### 4.2.2. Producción cerámica en época romana

El modelo de producción de manufacturas fue el artesanal, con talleres individuales o pequeñas fábricas con pocos empleados. Muchos trabajaban por encargo y muchos otros fabricaban en serie<sup>48</sup>. En el caso de los grandes talleres o “fábricas”, muchas veces el cliente aportaba la materia prima y lo que contrataba era la manufactura. En especial, para las ánforas y otra cerámica, era necesario un centro de producción mayor al taller artesano. Se sabe por ejemplo, que la producción de *terra sigillata*, la elaboraban numerosos esclavos en la fábrica de un propietario. Se conocen algunas fábricas por las marcas de las cerámicas, pero en ciertos casos debían de ser bastante grandes por la amplia cantidad de fragmentos cerámicos encontrados con las mismas marcas<sup>49</sup>, con lo cual también se necesitaban bastantes esclavos. A mi parecer, el que fuesen fábricas en el entorno de una gran producción del sector primario, implicaba para el caso africano, que gran parte de todo el sector productivo, manufacturero y comercial estuviese en manos y potestad imperial.<sup>50</sup>



**Fig. 5: Jarra Cartaginesa (Fuente: Arte Historia: <http://www.artehistoria.com/v2/obras/8404.htm>)**



**Fig. 6: Ánforas, tipo Africana I (Fuente: Bonifay, 2004, fig. 56, p. 106)**

48 En el caso de las ánforas, hechas en gran número por determinados talleres. Esta condición para abastecer una gran demanda, los convertía en fábricas.

49 Bonifay, 2004, pp. 9, 15-19 cf. Aguilera Martín y Revilla Calvo, 2002, pp. 1445-1471

50 Aguilera Martín y Revilla Calvo, 2002, pp. 1461-1471

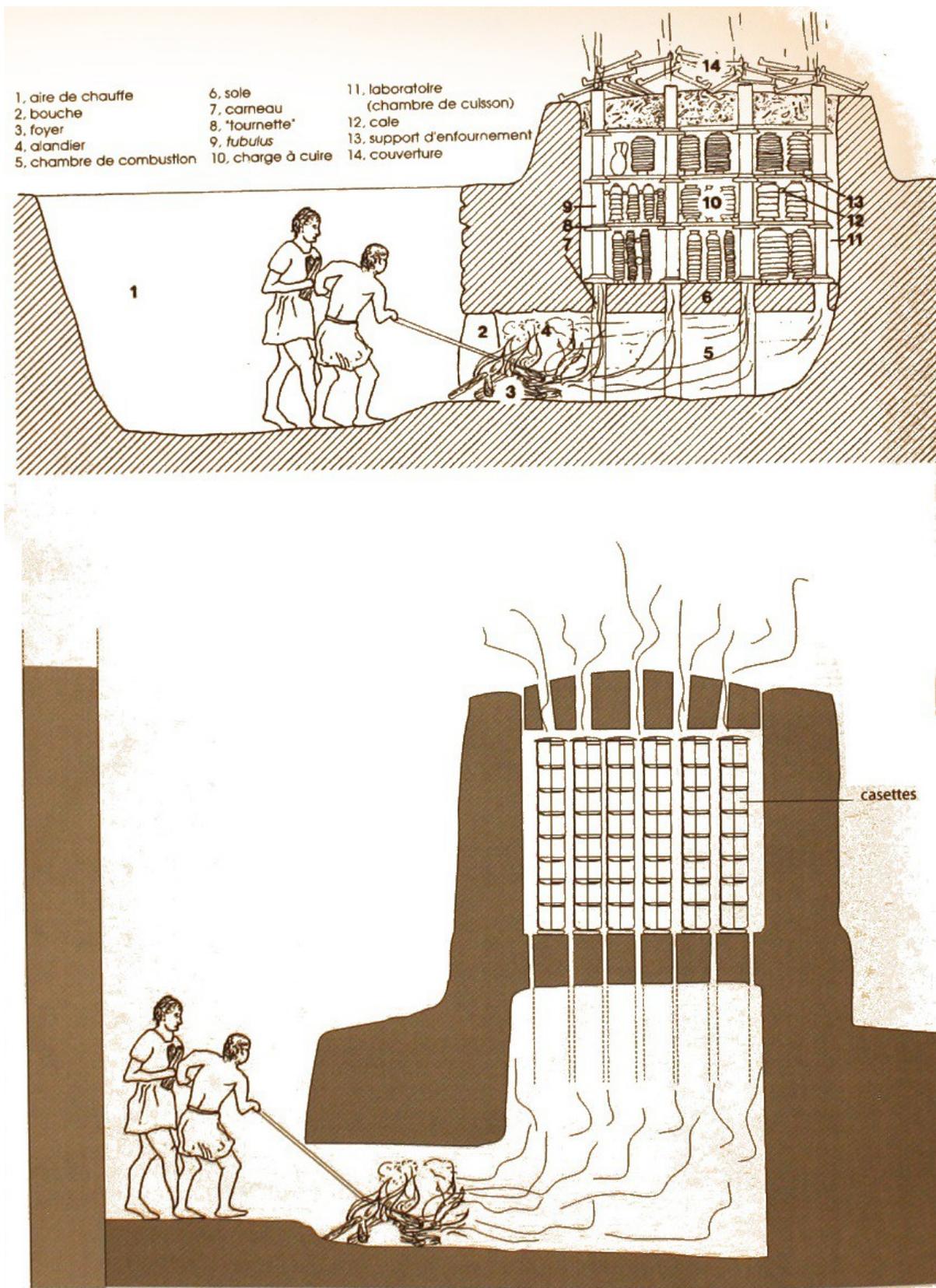


Fig. 4: Cocción cerámica en hornos (Fuente: Bonifay, 2004, fig. 32, p. 64)

El trabajo se repartía en las fábricas entre los obreros, con distinto rango y función. Se ha aludido también a dos regímenes de producción distintos: uno de esclavos y otro asociativo, de artesanos libres.<sup>51</sup> Para África también se desarrolló una amplia industria cerámica, pero sobre todo de lucernas, que sustituyeron a las de origen italiano<sup>52</sup>. Típica del Norte de África también era la producción de teselas para mosaicos. Todo esto se debe a la existencia de numerosos depósitos de arcilla en la región. Ello se dio en un proceso de descentralización de la industria en el caso del ámbito romano, para abarcar más mercados, en especial los occidentales. “*La producción de cerámicas y terracota estaba muy difundida. Grandes recipientes para vino, aceite y trigo...*”<sup>53</sup> Una producción específica y característica fue la relacionada con la villa (casa): terracota para tejas, techumbres, impermeabilización, mampostería, decoración, vajilla, cerámica contenedora y en especial para este caso, para contener vino. Si estas fábricas asociadas a la villa tenían como objetivo la venta, se podía hacer usufructo de ellas.<sup>54</sup>

## **5. Comercio**

### **5.1. Comercio cartaginés**

La tradición comercial cartaginesa tiene sus raíces en la fenicia. Se sabe de la existencia de distintos mercados, centros y redes que comercializaban infinidad de productos: hierro, oro, aceite, vino, manufacturas, etc; comercio local y al por mayor, comercio a nivel regional y comercio de exportación e importación. Existían sistemas de distribución, “casas comerciales” a modo de compañías, con inversores y prestamistas que creaban expediciones y rutas comerciales, con hermandades, gestores y organizadores de caravanas. Cartago, además, tenía intereses comerciales específicos en colonias asociadas, donde establecía relaciones de intercambio (puede verse una situación parecida en la ascendencia fenicia, en los *karu eblaítas*)<sup>55</sup>. En un principio, las relaciones comerciales hacia el exterior estaban sustentadas y eran organizadas por las clases aristócratas, los principales receptores de los beneficios. Como en la Tiro de

---

51 De Martino, 1985, vol. II, pp. 388-389

52 Bonifay, 2004, pp. 312-315

53 De Martino, 1985, vol. II, p. 391

54 De Martino, 1985, vol. II, p. 533. En esta línea, las asociaciones de las que hablo, de finales del siglo III y el siglo IV d.C., se transformarían en gremios, cuyas profesiones estaban destinadas a servicios y demandas públicas.

55 Liverani, 1995, p. 178-181

origen, los príncipes eran los grandes negociantes de la tierra<sup>56</sup>. En tiempos de la República, la nobleza territorial efectuaba gran cantidad de operaciones comerciales: eran armadores e inversores, que para disminuir los riesgos de posibles pérdidas se agrupaban en sociedades. En estas relaciones e infraestructuras compuestas, tenían un papel especial los agentes, embajadores y capitanes de los navíos. Como era costumbre en sus ciudades de origen, sobre todo Tiro y Sidón, los cartagineses sustentaban su base comercial en organizar las rutas marítimas en relación a los numerosos enclaves vecinos en el Mediterráneo<sup>57</sup>.

Uno de los motivos por los que Cartago tenía una tan concurrida afluencia comercial, era por el amplio número de comerciantes y especialistas extranjeros que tenían facilidad para ejercer actividades económicas y comerciales en el territorio. Punto de confluencia de las rutas fenicias de Oriente y Occidente del Mediterráneo, es un enclave bien comunicado, guarecido de las inclemencias del mar abierto, en una bahía que proporciona seguridad y resguardo frente a incursiones enemigas.

Los navíos de Cartago eran más largos que las galeras fenicias<sup>58</sup>. Con gran capacidad y con unas dimensiones muy aprovechables, estaban preparados para transportar casi todo tipo de mercancías. Todo el comercio depende de la explotación y necesidades que se aprovechen de cada lugar. Los navíos podían navegar a una velocidad media de 9 km/h<sup>59</sup>, lo que tal vez explique por qué seguía desestimándose el transporte a largas distancias de alimentos perecederos. El intercambio y las conexiones con otras sociedades permitían además de formar redes, consolidar sistemas de trasvase de conocimientos, lenguas y cultura.

Otro aspecto importante es el establecimiento de relaciones hereditarias entre el artesanado<sup>60</sup>. Los intercambios necesitaban un intermediario y un intérprete para realizar encargos y ejecutar transacciones. Por otra parte, había lugares en los que el intercambio era casual y más rudimentario, sin desperdiciar la oportunidad de explotar al máximo

---

56 *La Biblia* Isaías, XXIII, 8, acerca del oráculo de Tiro y Sidón.

57 Véanse los tratados de Roma con Cartago: Polibio III, 24, 3, según éstos, Útica no tenía permitido el comercio marítimo por el acuerdo con Roma.

58 En lengua fenicia eran denominados *gaul*, que significaba redondas. Lancel, 1994, pp.118-120 *cf.* De Martino, 1985, vol. I, p. 171

59 Lancel, 1994, pp. 118-120

60 Fantar, 2008, pp. 143-156

los beneficios de las mercancías<sup>61</sup>.

Ante todo, en la captación de beneficios en el ámbito comercial, ha de haber un margen considerable entre el valor del producto e inversión en el mismo, matizado por su no inmediata puesta en circulación, regulando su valor en función de la oferta y la demanda del mercado. En muchos sentidos, en la producción tanto agrícola como en la artesanal, había que establecer una eficiente relación entre producción, coste de la mano de obra (casi siempre pagada en especie), y el beneficio total.

El comercio se reorientaba hacia las antiguas colonias fenicias, núcleos con los que Cartago mantenía una relación y con las que compartía el origen común. Como estos lugares de intercambio, emporios en términos griegos, estaban en la costa, eran los puntos desde los que se conectaban las rutas marítimas con el comercio y productos de las tierras del interior. Creo que es más rápida y eficiente la distribución e intercambio de la manera más fluida sin intentar abarcar un área que se escapa de las posibilidades de las empresas ni fuera de las posibilidades de acceso de los habitantes de cada lugar, es decir, sin necesidad de que cada empresa se adentre en las regiones más allá de sus puertos. Las redes de intercambio no tienen por qué ser unidireccionales, pero tampoco han de gastar recursos en llegar a todos los lugares. Esta redistribución la habrían de cubrir a su vez las redes regionales y locales de cada lugar. Por ejemplo, se sabe que Cartago y Etruria estaban ligados no sólo por tratados políticos, sino por pactos relativos a intercambios comerciales<sup>62</sup>. Con ello quiero decir que no sólo se mantenían relaciones e intercambios predispuestos por los fenicios, sino que se iban generando también relaciones con otros lugares.

*“Lo que quería Cartago ante todo era la explotación exclusiva de un vasto dominio comercial”*.<sup>63</sup> La ventaja venía dada, ya que muchas poblaciones no tenían la capacidad de producir lo que sus poblaciones vecinas. Las preocupaciones de Cartago eran el establecimiento, manutención y gestión de los monopolios, teniendo en cuenta la demanda y la competencia “desleal”(transgresora) de otros pueblos. Para mantener esta política, se fue desarrollando una marina de guerra, para intimidar a posibles competidores.

No hay que olvidar que existieron rutas hacia Occidente, tanto en el

---

61 Heródoto, I, 196

62 Heródoto, I, 196 *cf.* Polibio III, 24, 3

63 Gsell, 1920, p. 115

Mediterráneo como hacia el Océano. Con las Columnas de Hércules como frontera, se mantuvo relación con diversos núcleos costeros hacia el África Occidental como Sala y Mogador, pequeños emplazamientos conocidos desde época fenicia. Hacia el Norte, en la fachada atlántica de la Península Ibérica, se estableció contacto con poblaciones del Norte de Europa. Aún así, el mercado gaditano era uno de los más estimados por redistribuir mercancías valiosas de la península Ibérica y la fachada atlántica. Igual de estimado era el mercado marsellés para el caso galo.

Por otra parte, se escribieron periplos, como el de Hannon o Scylax. Se trata de diarios de viaje donde se registran los detalles de los mismos: las paradas a lo largo de las costas, el avituallamiento que se puede conseguir en cada lugar, la descripción del territorio, indicaciones de las exploraciones en nuevas tierras, datos acerca de cada una, características de los tipos de productos que ofrecían y puntos de intercambio que salpicaban el litoral. Por ello, son una de las principales fuentes para conocer las costas y tierras en esa época, tanto para entonces como a día de hoy, ofreciéndonos datos acerca de la orografía del litoral, los productos que ofrecía cada región, y las clases de comercio y relaciones con cada uno de los distintos pueblos, siguiendo para el comercio, las costumbres propias de cada uno de ellos.

La navegación, siempre que era posible, era de cabotaje y en la costa atlántica era muy dificultosa, ya que las embarcaciones no estaban preparadas para las características del océano: fuertes corrientes, vientos y oleaje.

Aún así, no solo con Roma, sino con los demás pueblos del Mediterráneo, las medidas políticas regían las relaciones entre pueblos en última instancia. Estas medidas podían llegar a suponer restricciones comerciales, aunque en cuestión de comercio marítimo, éstas podían ser evadidas con relativa facilidad.

## **5.2. Comercio romano**

Para el comercio en época romana, se pueden establecer unas generalidades. Su fuente principal era la producción agrícola. Para ello, y también para el aprovechamiento de los productos frescos, se habían establecido los días de mercado (*nundiae*), cada 8 días.

Ya desde época monárquica (753-509 a.C.), Roma estuvo inserta en las

corrientes de tráfico, hecho que podemos corroborar para el comienzo de la República, con el primer tratado con Cartago en el 509 a.C. Pero respecto al comercio romano, los tráficos debieron incrementarse tras las victorias en las Guerras Púnicas. Se estableció la figura institucional del *praetor peregrinus*<sup>64</sup>, que administraba justicia en los litigios entre ciudadanos y extranjeros (los extranjeros tenían capacidad de movimiento limitada en los mercados romanos). La política tras la victoria definitiva sobre Cartago, fue la de expandirse hacia los pueblos de ultramar,; movimientos de carácter imperialista, lo que tuvo una importante repercusión sobre el comercio<sup>65</sup>. Al igual que hizo Cartago, la protección del comercio romano de ultramar se hizo a través de la fuerza y las armas. Se desarrolló un comercio llevado por ciudadanos itálicos y de origen griego a escala mediterránea. Muchos se convirtieron en arrendatarios de fianzas y de los tributos provinciales *-societas publicanorum-*.<sup>66</sup> En época imperial, bajo el emperador Claudio (41-54 d.C.), debido a rencillas con estos gobernadores, se prohibió a los senadores poseer naves de arqueo<sup>67</sup> de más de 300 ánforas de capacidad -aproximadamente unas 8 TM (toneladas métricas)-.<sup>68</sup> Así, se quería mantener a la aristocracia agraria lejos del comercio marítimo, o al menos, limitar su actuación. Aún así, esta directriz o ley, la podían esquivar usando testafierros.

El comercio romano, muy extendido, padecía de muchas dificultades causadas por el transporte y por el tributo al que estaban sujetos los productos. El principal comercio marítimo, ya fuera desde la Cartago neopúnica, Rodas u otros puntos de la costa mediterránea, en especial de las zonas de levante, era la del vino y el aceite, de alto valor relativo, pero producido también en grandes cantidades, algo que dificultaba su transporte. (Destacan muchos territorios en los que se explotaba la vid, y territorios de los que se importaba resina de pinos y abetos para impermeabilizar toneles)<sup>69</sup>. Para el transporte marítimo, debido a los riesgos que el viaje conllevaba y a la posible pérdida de mercancías por algún motivo, se potenció una forma de seguro, el *infinitum*<sup>70</sup>.

---

64 Iglesias, 1972, pp. 21, 32, 40, 53, 193

65 De Martino, 1985, vol. I p. 164

66 Iglesias, 1972, p. 160, cf. Luzzatto, 1984, pp. 489-568, referente a las sociedades de publicanos: personas integradas en dichas sociedades, que se encargaban de la recaudación de los impuestos que previamente habían adelantado al Estado

67 Arqueo: Cabida de una embarcación. Fuente: <http://lema.rae.es/drae/?val=arqueo>

68 De Martino, 1985, p. 165

69 De Martino, 1985, p. 166

70 De Martino, 1985, vol. I, p. 169

El interés de Roma por el comercio marítimo estaba incluido en las instituciones de derecho privado, inspiradas en modelos griegos. El préstamo marítimo *-fenus nauticum*<sup>71</sup>- estaba contemplado en la legislación. Se regulaban las indemnizaciones del arrojado de mercancías por la borda en caso de necesidad, con el *iactus mercium*.<sup>72</sup> Estas instituciones existían desde época republicana y los beneficios en caso de naufragio presentaban una gran compensación. Entraban en la práctica judicial al intensificarse los tráficos a comienzos del siglo I a.C; regulando también los posibles fraudes. Muchas veces, se contrataba un transporte, se cargaba el navío y se pactaba mediante contrato verbal o escrito el día de la llegada de las mercancías a su destino, la ruta marítima y la devolución de los beneficios al inversor en el plazo marcado; aunque esta práctica estaba condicionada por la velocidad de navegación y el tiempo atmosférico. La realidad es que se podía avanzar diariamente por mar aproximadamente entre 500 y 900 estadios alejandrinos, de unos 2,4 a 4,3 km/h de media. En cuanto a la capacidad de carga de los navíos, se puede conocer el arqueo de los barcos según las fuentes griegas y romanas. Eran naves de entre 87 TM (toneladas métricas) de arqueo -31 de cubita- y 155 TM, de dimensiones variables.<sup>73</sup>

Para el control de las mercancías se puede acudir a la *actio institoria*<sup>74</sup>, que regulaba las relaciones jurídicas entre varias personas en una empresa. Ésto se debe a la extensión y desarrollo del comercio en una red más compleja, llegando al nivel de economía mercantil. Las empresas eran contratadas por gente acaudalada y conformaban sociedades para limitar el riesgo de pérdidas. En estos contratos navieros había inscritos al menos un armador *-exercitor navis-*, tripulación *-navicularii-* y un capitán *-magister navis-*. Todos se comprometían a responsabilizarse de la carga *-receptum nautarum-* como mero hecho de la recepción de la misma.<sup>75</sup> Relacionado con la seguridad de la carga, las acciones para regular el fraude las gestionaba la *actio oneris aversi*<sup>76</sup>, del año 76 a.C. En un conjunto más amplio, la organización del tráfico la llevaban los *negociatores* y *mercatores*. Gran parte de las veces, el productor vendía sus artículos directamente al consumidor, pero las acciones comerciales requerían la

71 De Martino, 1985, vol. I, pp. 170 y 176

72 De Martino, 1985, vol. I, p. 169

73 De Martino, 1985, vol. I, p. 172

74 De Martino, 1985, vol. I, p. 172; cf. Iglesias, 1972, p. 392

75 De Martino, 1985, vol. I p. 173-174

76 De Martino, 1985, vol. I, pp. 173-174

inversión de capital.

En las provincias, las asociaciones se transformaban en *conuentus civicum romanorum*, para que en el marco jurídico los amparase el gobernador. Los “directores y jurados” de estas asociaciones eran colegiados, del orden ecuestre y se denominaban según una divinidad: *Hermaistai*, *Apolloniastai* y *Poseidoniastai*<sup>77</sup>. Muchas de las asociaciones se denominaban *redemptores*, las encargadas de abastecer a las tropas a cambio de librarse del servicio militar. Algunas compañías eran también arrendatarias de tierras o recursos, con un gestor de los mismos, el *manceps*. Es el ámbito militar el que abrirá camino a nuevas rutas y redes comerciales bajo el poder de Roma. Todo ello suponía la posibilidad de captar impuestos y tributos en especie<sup>78</sup>.

En las provincias dominadas por Roma, hubo una tendencia de los señores a comprar tierras, hecho que continuó con la conquista de las colonias, en función del grado de control de cada territorio. Se puede pensar que la agricultura en las provincias reportaba un mayor beneficio, pero los efectos de la concentración de la propiedad en pocas manos tuvo su efecto negativo sobre la misma. Ocurrió con Claudio (41-54 d.C.), y con Nerón (54-68 d.C.). En sus tiempos, la mitad de las tierras del África Proconsular estaba en manos de 6 propietarios y en el caso de Nerón<sup>79</sup>, mandó matarlos para confiscarles los bienes<sup>80</sup>. Las explotaciones, sin embargo, siguen siendo del mismo tipo que en época púnica, con una administración y organización diferentes.

Los grandes dominios imperiales supusieron la creación de una estructura administrativa específica para ellos. Pese a ser el África del Norte una tierra bastante fértil, se procedió a la creación de infraestructuras para regadío. Respecto a la administración, se tiene constancia de la denominada *lex Manciana*, que no tenía por qué aplicarse a todas las posesiones. Data ya de antes de Trajano (98-117 d.C.) y concede algunos derechos a los habitantes de la hacienda que la ocupaban para cultivarla. Aquí vienen a definirse parte de los beneficios del ya mencionado colonato.

---

77 De Martino, 1985, vol. I, p. 176

78 De Martino, 1985, vol. I pp. 163-182

79 Suetonio, *La vida de los Doce Césares*, Nerón, 31-32, 1992 cf.1996

80 Suetonio, *La vida de los doce Césares*, Domiciano, 12, 1-2, Domiciano en su caso transformó muchas tierras en suyas, con la finalidad de dar seguridad a los cultivadores en las mismas. Nerva y luego Trajano y sus sucesores concedieron préstamos a los propietarios como fines asistenciales, como medida para tutelar la producción de cultivos.

Los colonos podían apropiarse de los frutos de la tierra, siempre bajo tributo: debían  $\frac{1}{4}$  de la cebada y las habas,  $\frac{1}{3}$  del trigo de la era -grano neto-, del vino y del aceite exprimido. De la miel,  $\frac{1}{6}$ . De los árboles frutales fuera del *pomarium*, podían agenciarse una cantidad según su arbitrio. De los viñedos plantados después de la promulgación de esta ley, podían quedarse con su fruto en las primeras 5 vendimias, habiendo de tributar después  $\frac{1}{3}$  de la producción del colonato. Supongo que así el emperador se aseguraba la explotación de la tierra pero, sobre todo su roturación. Además, en los 5 primeros años de vendimia el producto no es tan excelso como los 10 siguientes. Para los olivares ocurría lo mismo, pero con un límite de 10 años en vez de 5; mas en el caso de injertos, 5 años. Los labradores podían dar en herencia a sus hijos legítimos el derecho a cultivar, el *usus proprius*. El colono se debía de prestar al trabajo en plazos de 2 días para arar, 2 para escardar y 2 para la siega si abandonaba la tierra.

Estas disposiciones fueron actualizadas por Adriano (117.-138d.C.), quien mandó plantar olivos y vides en las tierras incultas. En general, estas leyes estaban propuestas para promover mejoras agrícolas. Aún así, no se incluían todas las propiedades de África, se buscaban, pues, mejoras parciales. Séptimo Severo (193-211d.C.) manda desarrollar una política de cultivo de la tierra y circunscripción a las tierras.<sup>81</sup> El modo principal de ocupación y explotación sería un concepto de villa más funcional en el que predomina una mayor racionalidad y planificación de las explotaciones.<sup>82</sup> Por otra parte, muchos particulares habían sido sustituidos por los emperadores como propietarios<sup>83</sup>, con una mayor cantidad de mano de obra a su servicio. Muchos cultivos, frente a las crisis frumentarias, fueron transformados en cerealísticos, y de ahí la decadencia posterior de la vid y el olivo. Pero lo que hay que tener en cuenta es que, hasta ese momento, tanto emperadores como propietarios habían obtenido grandes beneficios del cultivo latifundista y la mano de obra servil y esclava (que con el paso del tiempo pasó a convertirse en colonato)<sup>84</sup>.

En el Monte Testaccio, hay evidencias de que se desarrolló un progresivo comercio de aceite y vino desde mediados del siglo II d.C; en detrimento del comercio

---

81 De Martino, 1985, vol. II, p. 366

82 De Martino, 1985, vol. II, pp. 313-325

83 Suetonio, *La Vida de los Doce Césares*, Nerón, 30-32 y Domiciano, 12, 1-2

84 De Martino, 1985, vol. II, pp. 515-516

del aceite bético<sup>85</sup>. Las ánforas más recientes del Testaccio, según Dressel, son del año 251 y se conoce que las últimas tiradas allí como basura, contenían *garum*, abundando más que en estratos inferiores. Pero sobre todo, se depositan ánforas olearias desde antes del siglo II d.C; lo que indica la afluencia de gran cantidad de recipientes, de los que se puede conocer su procedencia por sus sellos y los restos de su contenido<sup>86</sup>. No sólo llegan ánforas para el consumo en concreto, sino también como tributo en especie.

### 5.3. Aspectos económicos

Las fórmulas económicas para el Imperio Romano según el régimen provincial, tienen una serie de especificidades que nombraré ahora. Antes que nada, hay que entender que las interpretaciones que se puedan establecer acerca de la economía de aquel entonces están condicionadas por la contemporaneidad de las formas de entenderla. Para el lector que acuda a las fuentes antiguas, como Catón o Varrón, ha de tener en cuenta las circunstancias y modos de vida del pasado, sin extrapolar los conocimientos y experiencias actuales a la Antigüedad Reciente.

Conocemos las características básicas de los modelos de producción y de los modelos comerciales a través de las copias de los escritos de autores antiguos, pero la puesta en práctica de estos modelos, viene bien reflejada en las evidencias arqueológicas. Gran parte de esta información se consigue en los escritos de los jurisconsultos, que detallan las aplicaciones jurídicas en temas de producción y comercio entre otros.

Los agrónomos latinos que informan con mayor detalle ya los he mencionado, Catón y Varrón, pero a éstos hay que añadirles a Columela y Paladio, así como las obras de Plinio y Estrabón. Cada autor responde a unas necesidades propias de cada momento. Todos ellos aportan datos y sus aplicaciones económicas y rentabilidad sobre los modos de producción de la tierra.

Estos conceptos básicos se recogen en el *Corpus Iuris Civilis*<sup>87</sup>. Sabemos que la producción y las actividades económicas venían condicionadas por los impuestos y que éstos marcaban trabas al régimen patrimonial.

Catón presenta unas fórmulas teóricas que difieren de las griegas, basando el

---

85 Aguilera Martín y Revilla Calvo, 2002, pp. 1445-1471

86 Aguilera Martín y Revilla Calvo, 2002, p. 1445

87 Iglesias, 1972, p. 70

desarrollo de la economía agrícola en los latifundios y la combinación de mano de obra libre y esclava. A su vez, todo estaba condicionado para él por unas premisas morales fundamentadas en la plegaria y en los rituales propiciatorios. Dio a conocer las fórmulas de rotación para los cultivos de trigo y cereales. Se distancia de la visión aristotélica, pero se asemeja a ella con la admiración por el desarrollo agrícola. Elabora una premisa para las empresas agrícolas y en particular para el especial caso del olivar: grandes extensiones y con árboles bien espaciados entre sí. Si eran policultivos, las explotaciones recibían el nombre del cultivo dominante. El trabajo de producción estaba coordinado por administradores, *vilicus* o *vilicia* y el trabajo desempeñado por colonos y esclavos en un régimen mixto. En síntesis, en época de Catón, la mano de obra agrícola debía de ser esclava y la artesanal principalmente libre<sup>88</sup>, hecho que se aplicará en el caso africano.

En cuanto a los rendimientos de la tierra, Catón explicó los modelos para obtener un rendimiento más productivo, algo en lo que difirió Plinio, que abogaba por una producción más segura (*certissimus quaestus*<sup>89</sup>). Como tema imprescindible para conocer la pértica de Cartago, las huertas de regadío se encontraban en las proximidades de la ciudad, de lo que deduzco que sería para el consumo de productos perecederos más frescos.

En cuanto al destino de los productos, Varrón informa<sup>90</sup> sobre una teoría del valor, un concepto abstracto, que junto a la estima de los productos, condicionados por su necesidad y demanda, le dan un valor determinado. Es al fin y al cabo, la explotación (o aprovechamiento) de la ley de la oferta y la demanda.

Por su parte, Columela<sup>91</sup> escribió acerca de la inversión agrícola y el problema de los costes en el mundo rural. Cita las formas de pago a los trabajadores, las partes en las que una propiedad estaba dividida, así como la explotación de las tierras. Destaca por ejemplo, que la renta de los viñedos es muy amplia y que según el cultivo, los ciclos agrícolas optimizaban el beneficio que proporciona cada mencionado cultivo.

Cicerón<sup>92</sup> a su vez, añade unas premisas generales a las fórmulas económicas, entre las que destacan leyes agrarias, en las que defiende la posesión de propiedades, el

---

88 Tozzi, 1968, pp. 222-227

89 Plinio, *Historia Natural*, XVIII, 6, 29

90 Tozzi, 1968, pp. 233-235

91 Columela, *De los Trabajos de Campo*, I, 3-7

92 Cicerón, *Discursos*, vol. III, Acerca de la Ley Agraria

incremento de bienes sin enajenación por parte del Estado y la equidad de la ley y justicia ante los ciudadanos.

## 6. Arqueología

### 6.1. Historia de la Arqueología en Cartago

Las excavaciones en Cartago se han realizado desde el siglo XIX, siendo las primeras, hechas durante la ocupación francesa de la región. Se practicaron excavaciones con poca sistematización y limitado rigor. Fue en 1975, a raíz de la reurbanización de la ciudad de Túnez, ciudad ubicada sobre y al lado del emplazamiento de Cartago, cuando la labor arqueológica tomó forma científica. En 1973, la UNESCO, en colaboración con el gobierno tunecino, impulsó un programa para estudiar, registrar y en casos, salvar el patrimonio arqueológico cartaginés frente al avance de las nuevas construcciones.

Hubo en realidad un interés a la hora de estudiar el enclave desde el siglo XIX, en especial los análisis se centraron en las necrópolis. Con el impulso de colonos e investigadores europeos desde principios del siglo XIX, se fueron analizando muchas formas y características del entorno, así como muchos restos arqueológicos, arquitectónicos y epigráficos. Las necrópolis son un indicador básico para determinar las prácticas y los orígenes de las poblaciones adscritas al territorio, pero para el caso que me interesa explicar, la presencia anfórica no es tan relevante en este ámbito. Sí se puede afirmar que la región presenta para estos casos y para las *sigillatas* romanas, un tipo de arcilla denominada pasta típica de Cartago o PTC.<sup>93</sup>

Hay un problema dado para las primeras exploraciones: Beulé, primer excavador francés de Cartago, no disponía de una metodología y ni siquiera de un guión gráfico basado en la secuencia estratigráfica, lo que supuso un problema posterior de clasificación a la hora de ordenar los resultados.<sup>94</sup>

Las siguientes excavaciones siguieron en parte la misma tónica, pero se centraron principalmente en la recopilación y estudio de material epigráfico para el nuevo *corpus* de inscripciones sidonias -CIS-<sup>95</sup>. Más tarde, Pierre Cintas observó la

---

93 Vegas, 1997, en su catálogo de abreviaturas.

94 Vegas, 1997, pp. 13-17

95 Zamora, 2008, p. 212; fuente: [http://www.academia.edu/500406/Las\\_culturas\\_del\\_Pr%C3%B3ximo\\_Oriente\\_Antiguo\\_y\\_su\\_expansi%C3%B3n\\_mediterr%C3%A1nea](http://www.academia.edu/500406/Las_culturas_del_Pr%C3%B3ximo_Oriente_Antiguo_y_su_expansi%C3%B3n_mediterr%C3%A1nea)

estructura urbanística antigua y señaló la falta de sistematización en las excavaciones. Fue ya la propuesta “*Pour la Sauvegarde de Carthage*” de 1973, con la que se empezó a excavar según el método científico a partir de 1975. Se hicieron numerosos hallazgos en el suelo urbano y en el de las necrópolis. Se observan evidencias parciales sobre una posible destrucción sistemática de la ciudad y su cambio para las fechas que se calculan entre el 146 y el 29 a.C; pruebas no exactas, pero respaldadas por la bibliografía clásica (Polibio<sup>96</sup>). Se determinaron tres fases urbanísticas: la post-fundacional, en torno a Byrsa; la del auge, desde el siglo V a.C hasta mediados del siglo II a.C; y la romana, a partir del último tercio del siglo I a.C.

Las excavaciones que se sucedieron fueron las de 12 equipos internacionales. Las preliminares las realizaron equipos estadounidenses, entre 1974-76 y 1977-78. La Cartago Púnica se excavó por un equipo inglés, junto a la del puerto militar (Universidad de Oxford, 1994). La colina de Byrsa la excavaron equipos franceses (S. Lancel).<sup>97</sup>

Si algo puedo decir de estas excavaciones de la ciudad, es que en su mayor parte, los equipos se centraron en el estrato púnico más que en el neopúnico, dado que ése fue un periodo en el que los niveles de ocupación inferiores estuvieron secuenciados, sobre los cuales el siguiente estrato parece sufrir un parón. En el estudio de la parte neopúnica, las evidencias no se ajustan al tema del que quiero tratar, por lo que en muchos casos habré de acudir a evidencias foráneas a la ciudad y a la región para completar la información.<sup>98</sup>

Para estudiar la cerámica romana cartaginesa como testigo de la producción y el comercio en la época de la que trata el tema, no sólo hay que ceñirse al ámbito tunecino, sino que hay que tener en cuenta qué lugares fueron depositarios de los restos cerámicos fuera del mismo; núcleos de afluencia de productos y manufacturas norteafricanas. El espacio de consumo, más destacado, por la gran cantidad de restos de este tipo encontrados, es el Monte Testaccio en Roma.

---

96 Polibio, XXXVIII

97 Lancel, 1994, pp. 146-155

98 Vegas, 1997, p.18

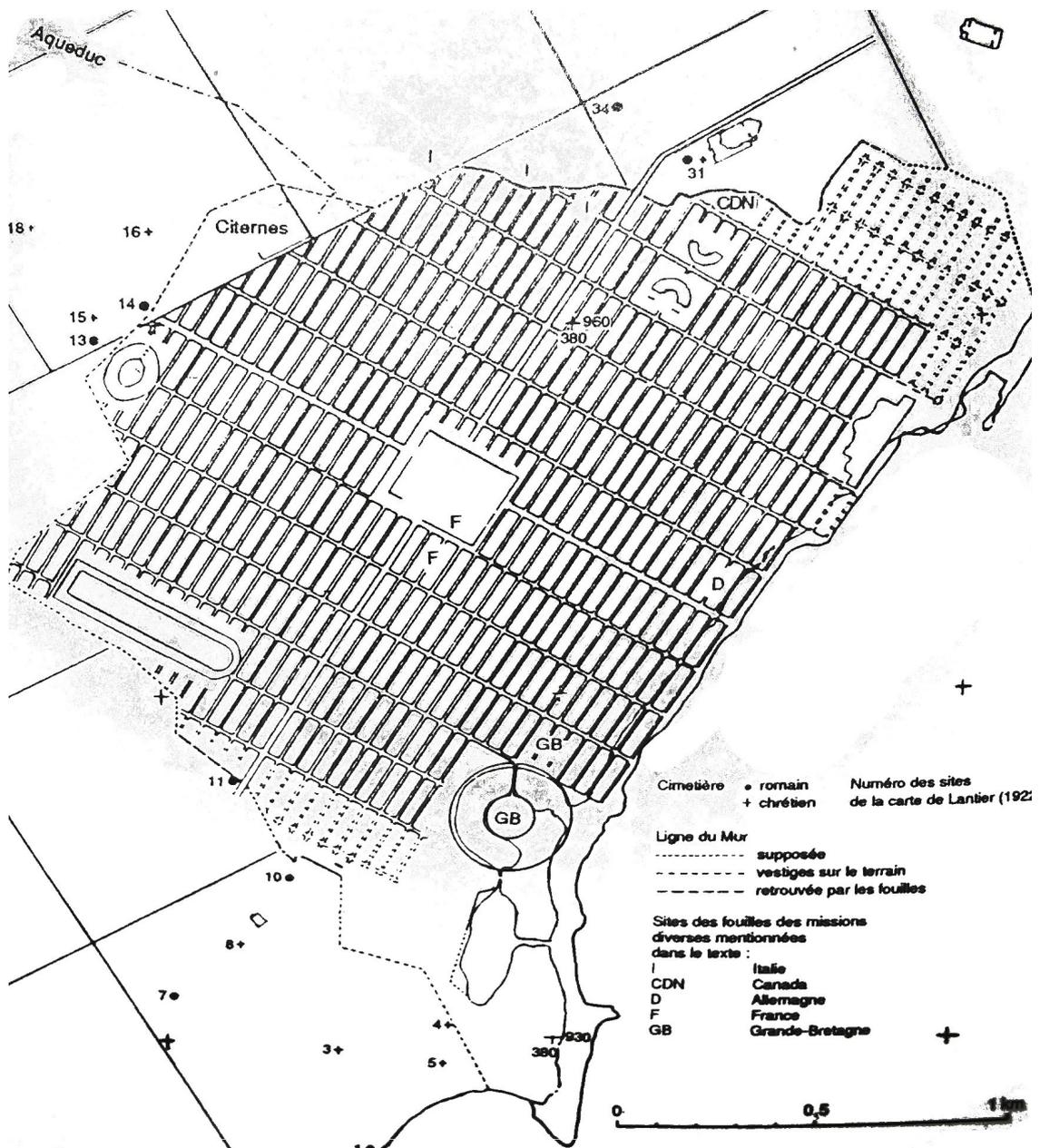


Fig. 7: Cartago en época de Cayo Graco (Fuente: Le Bohec, 2005, lámina 5)

## 6.2. Yacimiento del Monte Testaccio

En Roma, ubicado al Suroeste del Monte Aventino, en las proximidades del Río Tíber y próximo a la muralla de Aureliano del siglo III d.C; se encuentra el Monte Testaccio. Está situado junto al complejo portuario de la llanura subaventina, próximo a los grandes *horrea* (almacenes) del puerto fluvial. Se trata de una colina de depósitos cerámicos, especialmente ánforas desechadas, con un uso continuado de al menos tres siglos. Excavado desde 1872 por Dressel, el monte fue caracterizado como depósito

vertedero, con gran cantidad de ánforas olearias principalmente béticas y ánforas de diversos núcleos del Norte de África, entre los que destaca la producción tunecina. El estudio anfórico proporciona datos específicos sobre los recursos comercializados y la relación con la circulación de determinados productos alimenticios. De ello y de numerosas inscripciones entre otros estudios, se pudieron deducir algunos mecanismos económicos y administrativos para el establecimiento de las redes de la Roma Imperial.<sup>99</sup>

A partir de 1989, las excavaciones de Blázquez y Remesal han recopilado los conjuntos epigráficos y grabados que se han encontrado en las cerámicas del Testaccio. Se presentan unas formas de acumulación y redistribución de productos dentro de las ciudades y provincias. De la forma de gestionar los *horrea*, se puede obtener información epigráfica en el yacimiento, que determina que su administración, así como la del entorno portuario era regida por el *princeps*, una función administrativa que nace bajo Augusto (27a.C.-14d.C.). Gestionaban también un circuito de prestaciones y redistribución de bienes alimenticios, ya que la producción en las grandes propiedades imperiales era jurisdicción del Imperio, y se distribuían mediante los circuitos de transporte establecidos. Gestionado por la *Praefecturae annonae*, se combinará esta red con un mercado libre.

El Monte Testaccio es un vertedero especializado: entre sus restos hay ánforas sobre todo olearias. Para el yacimiento, se calculan unos 25 millones de recipientes, a los que hay que sumar las piezas perdidas en naufragios (cuyas compensaciones estaban aseguradas por el *infinitum*)<sup>100</sup>, o los recipientes arrojados por la borda de los navíos en los momentos necesarios, las ánforas de los pecios en el puerto de Ostia y eso, para el caso de Roma, punto principal de llegada del aceite africano de los siglos II y III d.C.

Para los momentos de uso del vertedero que generó Monte Testaccio se pueden determinar tres periodos distintos de uso<sup>101</sup>: desde el siglo I hasta mediados del siglo II (circa 149 d. C.); desde la segunda mitad de siglo II y primer tercio del siglo III, época de Severo Alejandro (222-235d.C.); y por último, hasta mediados del siglo III. Se superponen diversos escalones de depósitos con muros de contención. En gran proporción, las ánforas olearias son del tipo *Dressel 20*, del entorno del Guadalquivir,

99 Rodríguez Almeida, 2002, pp.3-11, cf. Remesal, 2007, pp. 8, 55-66, y 167-175

100 De Martino, vol. I, 1985, p. 169

101 Aguilera Martín y Revilla Calvo, 2002, pp. 1452-1459

con una epigrafía compleja así como con una gran variedad de *tituli picti*. Han sido estudiadas por Blázquez y Remesal<sup>102</sup> entre 1980 y 1983, por Berni<sup>103</sup> en 1998 y, por Carreras y Funari<sup>104</sup> en 1998 también.

La cerámica encontrada en mayor cantidad es la proveniente del Norte de África. En este caso, las misiones arqueológicas españolas han dado para África una cronología muy precisa acerca de la exportación de aceite del Norte del continente durante el principado: Desde mediados del siglo II, un 6% de los restos aproximadamente y desde el primer tercio del siglo III, entre un 18 y un 26% aproximadamente. Aunque no se representa bien la importancia del aceite en el Imperio con estos datos, destaca el volumen del aceite transportado a Roma desde el Norte de África, sobre todo desde el litoral tripolitano (Libia), desde el proconsular (Túnez) y desde diversos puntos del litoral argelino, todos ellos insertos en un vasto circuito de exportación de aceite<sup>105</sup>.

Las ánforas olearias africanas son grandes, muy ligeras y de gran capacidad (aproximadamente 85-88 l.) Para el caso de la forma *Tripolitana I* (fig. 9), encontramos talleres en el litoral libio, entre Sabratha, Oea y Leptis Magna, siendo éstos, núcleos de difusión imitadora de algunos artesanos del litoral central y meridional tunecino<sup>106</sup>.

Las ánforas, son uno de los mejores indicadores de la economía alimentaria de la Antigüedad<sup>107</sup>. Son testigos del comercio: la cantidad en la que los bienes son producidos, las redes de distribución, la demanda, etc. Las ánforas olearias africanas son grandes, muy ligeras y de gran capacidad (aproximadamente 85-88 l.) Para el caso de la forma *Tripolitana I* (fig. 9), encontramos talleres en el litoral libio, entre Sabratha, Oea y Leptis Magna, siendo éstos, núcleos de difusión imitadora de algunos artesanos del litoral central y meridional tunecino<sup>108</sup>.

Las ánforas, son uno de los mejores indicadores de la economía alimentaria de la Antigüedad<sup>109</sup>. Son testigos del comercio: la cantidad en la que los bienes son producidos, las redes de distribución, la demanda, etc.

---

102 Marbet y Remesal, 2007, pp. 257-168

103 Berni, 2008, pp. 23-30 y 255

104 Funari, 1998, pp. 13-20 y 64-65

105 Ribera i Lacomba, 2013 pp. 415-442

106 Ribera i Lacomba, 2013, pp. 229-241; cf. Bonifay, 2004, p.8

107 Ribera i Lacomba, 2013, p. 218

108 Ribera i Lacomba, 2013, pp. 229-241; cf. Bonifay, 2004, p.8

109 Ribera i Lacomba, 2013, p. 218

- 1 plataforma del siglo III
- 2 plataforma del 160-190?
- 3 plataforma de los años 146-159
- 4 dataciones variadas (145, 147, 149, 160)
- 5 plataforma de los años 140-145
- 6 vertedero de los años 251-256

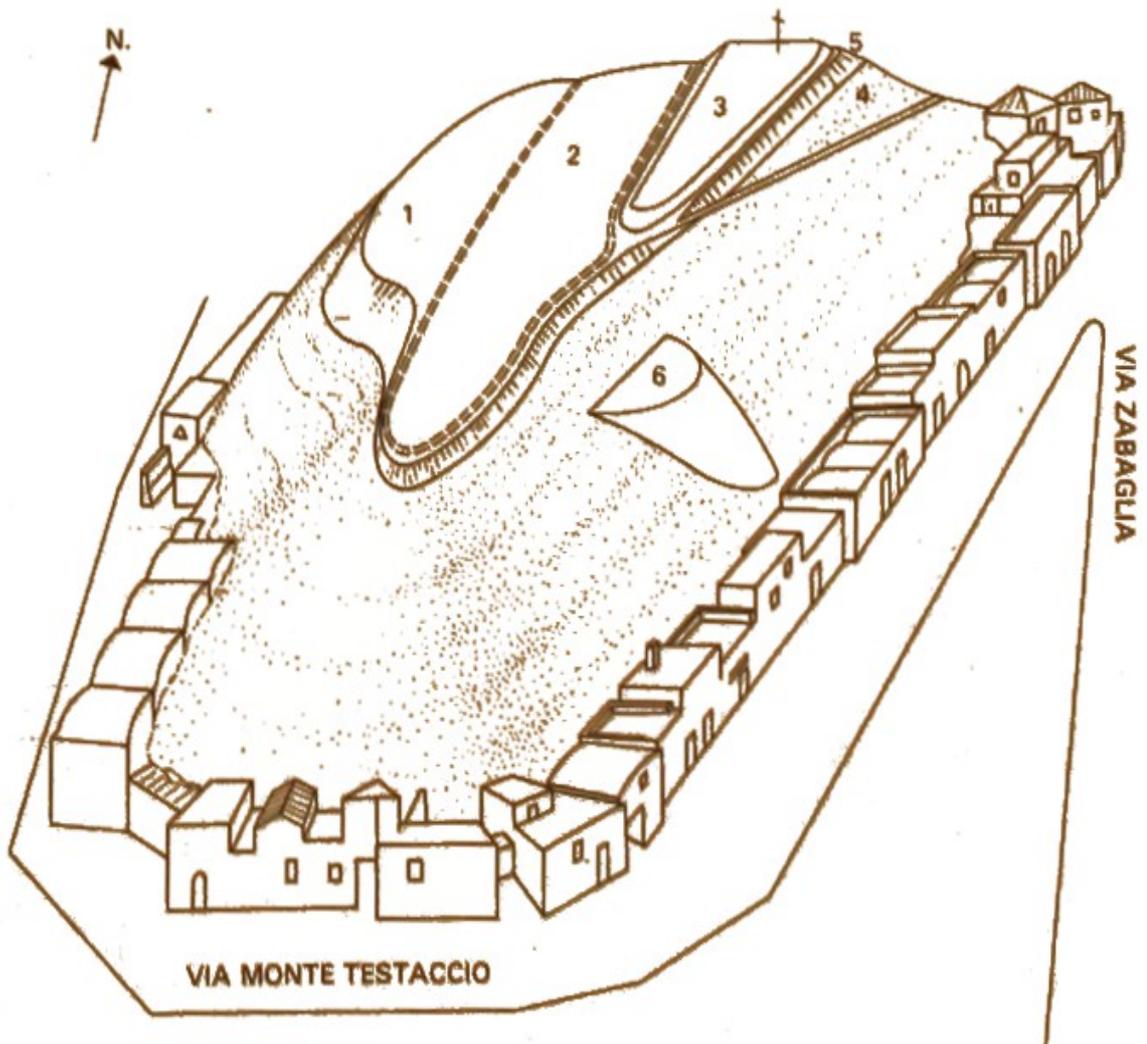
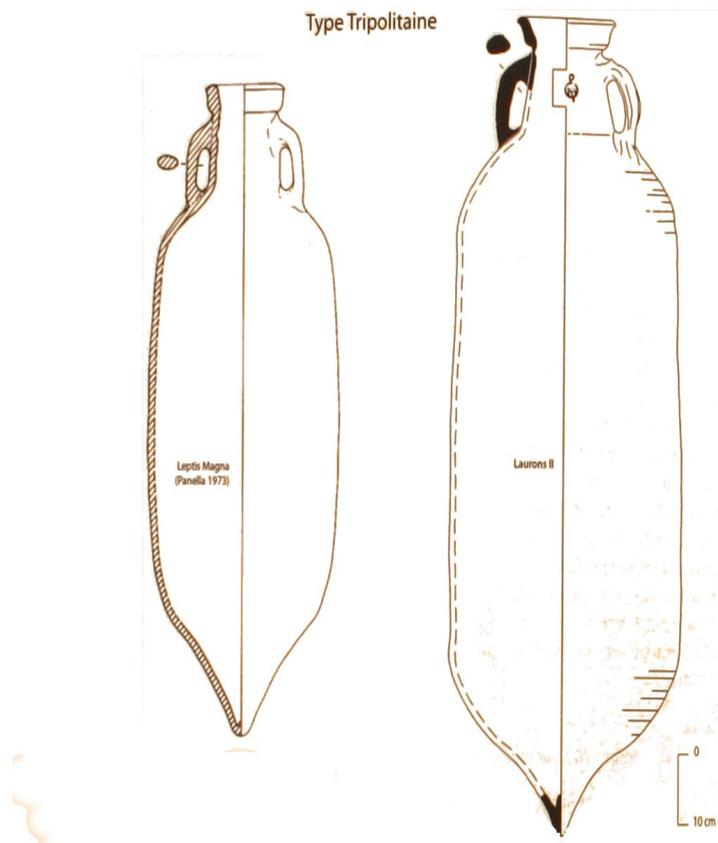


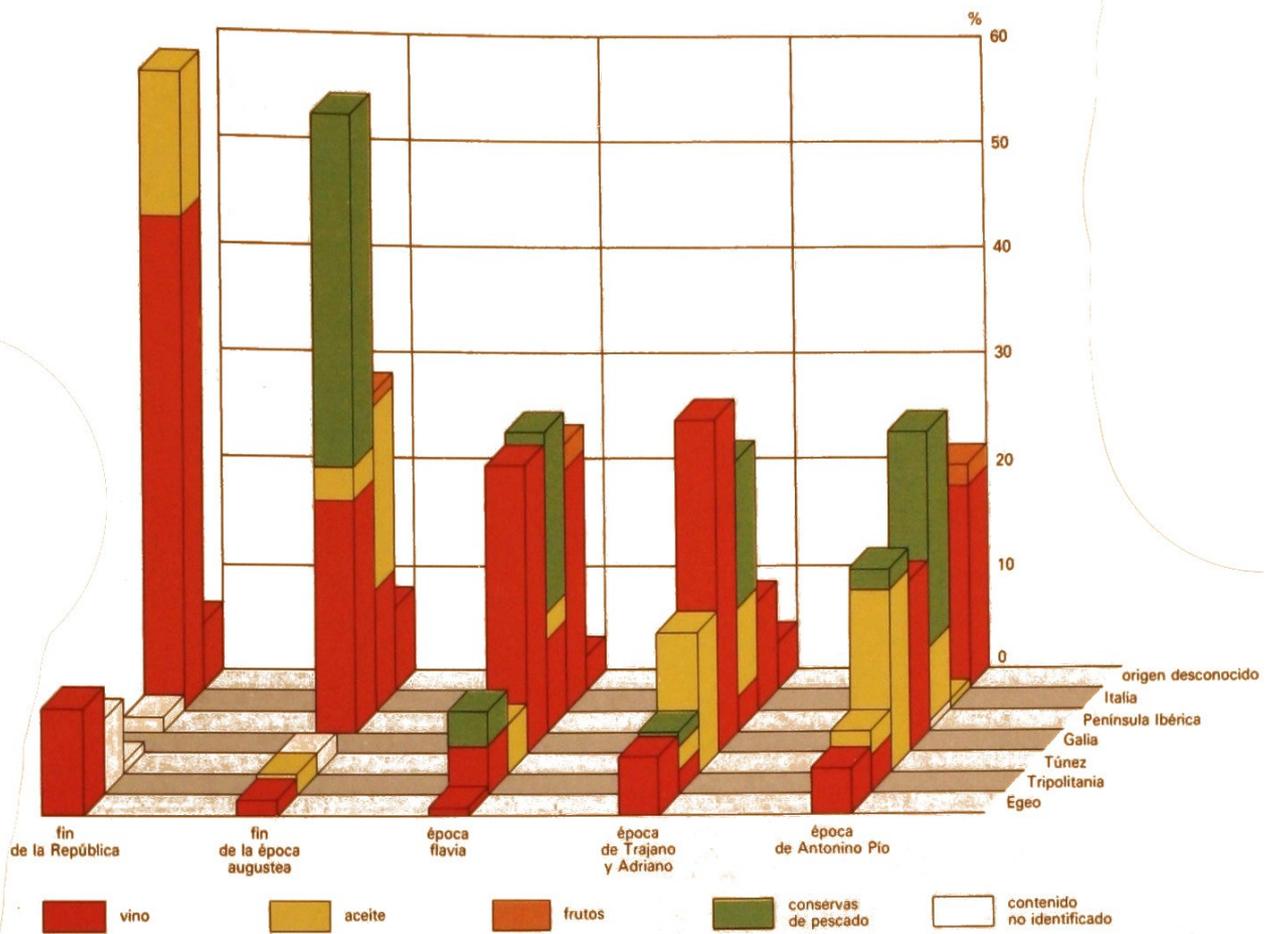
Fig.8: Monte Testaccio (Fuente: Branigan, 1982, p.87)



**Fig. 9: Ánfora *Tripolitana I* (Fuente: Bonifay, 2004, fig.55, p.104)**

### **6.3. Anforología**

Con el fin de establecer una clasificación cada vez más detallada y fiable, los especialistas han desarrollado tipologías anfóricas siguiendo criterios científicos desde el siglo XIX. Para clasificarlas han tomado distintas variables: cronología, lugar de producción y mercancía envasada; las pastas, su engobe, sus desgrasantes, sus arcillas, los interiores impermeabilizados con brea; así como su análisis morfológico (dimensiones, forma, tipos de boca, panza, apéndices y asas, etc). Sobre todo esta última variable se ve sujeta a un alto grado de dificultad a la hora de analizarla. Las ánforas son reutilizadas a lo largo del tiempo y cada ánfora puede transportar en su vida útil, un mismo producto en repetidas ocasiones. Por sus características, además de por su forma, pueden reutilizarse para diversos fines: formando parte de tuberías y alcantarillados, como techumbres, filtros de agua, o siendo usadas contra la humedad en los pavimentos.



**Fig. 10: Gráfica del comercio de productos transportados en ánforas y la procedencia de las ánforas encontradas en Ostia (Italia). (Fuente: Branigan, 1982, p.87 )**

Una de las dificultades para la clasificación anfórica radica en los intercambios culturales, en muchos de los cuales puede determinarse una clara imitación de los modelos foráneos. Los residuos encontrados en las ánforas en gran número de casos, tanto en tierra como en entornos subacuáticos son: de aceite, vino, restos de pescado y salazones, conservas de carne, frutos, aceitunas, ramas de olivo y, en algunos ejemplos ibéricos, para transportar mineral de alumbre<sup>110</sup>. Otro elemento analítico básico para determinar la función es la presencia de restos de vinos y salazones, que en muchos casos corroen más rápidamente la pátina de brea con las que se recubren muchas ánforas en su interior. A mi parecer, los casos de la brea y la cerámica en el transporte de

<sup>110</sup> Ribera i Lacomba, 2013 pp. 229-241

productos perecederos son muy significativos, ya que se trata de materiales impermeables, asépticos y aislantes de los agentes naturales que podrían deteriorar los productos.

El amplio comercio de productos en ánforas era básicamente alimenticio. En su transporte se aprovechaba el espacio al máximo, mezclando en el cargamento cerámicas de tipo y porte variable. Destacan por el gran número exportado desde el África Proconsular, (sobre todo desde el siglo I d.C.) las lucernas, lámparas de aceite que eran dispuestas junto a otra cerámica en las oquedades entre las ánforas en las bodegas de los barcos, optimizando el espacio de carga, la rentabilidad y beneficio.

Del África Proconsular y desde las antiguas áreas fenicias, destacaba el comercio de conservas de pescado, ya fueran salazones o *garum*. Contenedores destinados a ello son las ánforas de tipología púnica, comunes entre los siglos III y I a.C., que después son relevadas por cerámicas de estilo itálico, producidas en el propio África septentrional. Del África púnica, sobre todo de la región tripolitana, era amplia y frecuente la producción y transporte del aceite, pero en menor cantidad que el vino, algo que se invertirá en la Antigüedad Tardía en detrimento también del aceite hispano y africano<sup>111</sup>.

Los primeros estudios de ánforas romanas se relacionan con los trabajos de Dressel entre 1878 y 1899, en relación con las inscripciones que dieron lugar a una tabla, que fue la referencia para estudiar la tipología de los envases comerciales.<sup>112</sup> A finales del siglo XIX y a lo largo del XX, se generó una amplia terminología en la que chocaban las denominaciones de los mismos tipos cerámicos por diversos autores. Fue a partir de las excavaciones de grandes pecios en la segunda mitad del siglo XX cuando se fue fijando una clasificación anfórica de tipos y procedencia más elaborada.

La tipología anfórica púnica, destinada a transportar productos similares a los que lo harían luego las ánforas tripolitanas y las africanas en época imperial romana, es simplemente la variante posterior de las cerámicas fenicio-púnicas de épocas anteriores, en este caso dado para el área tunecina.

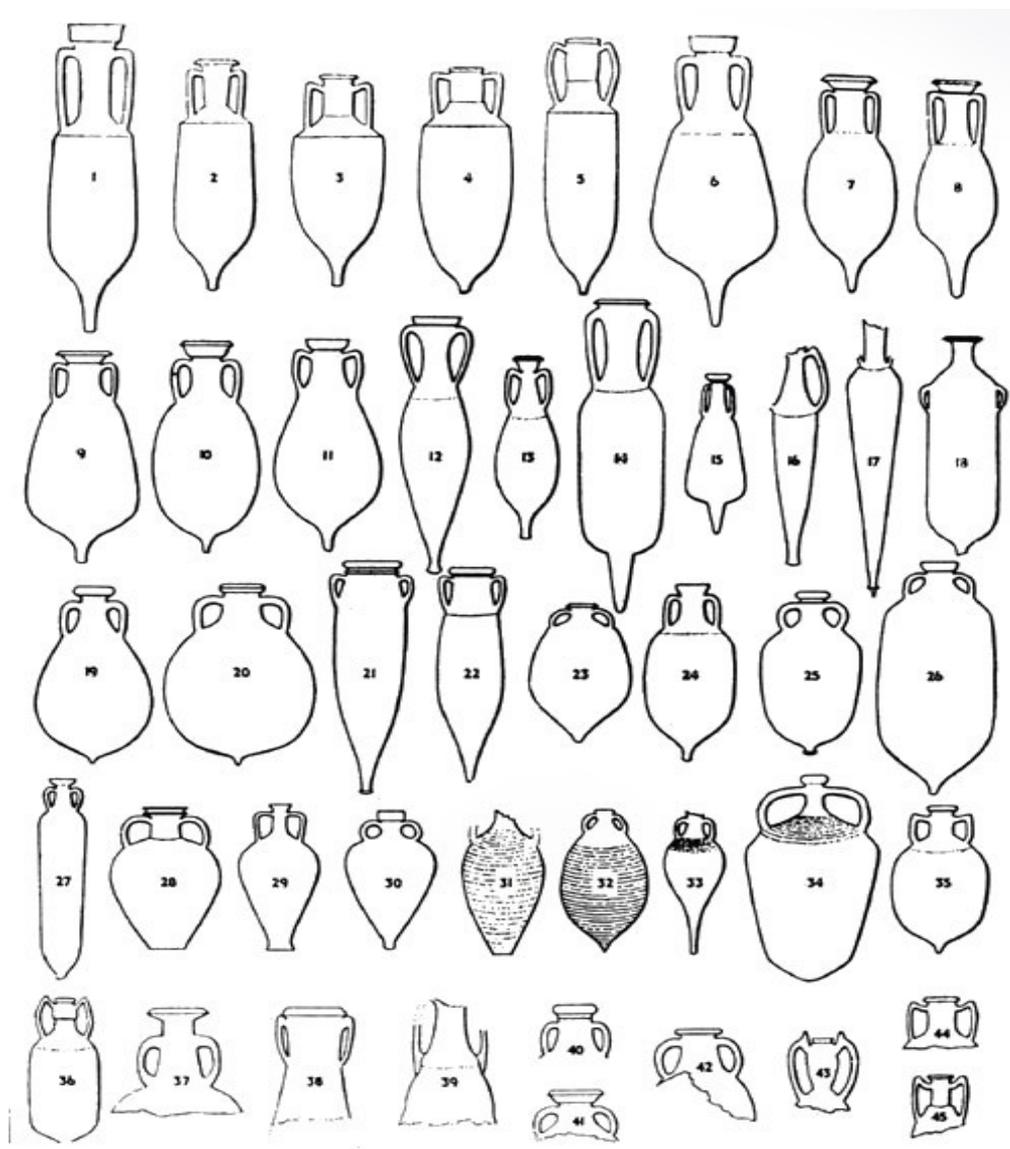
Tras la Segunda Guerra Púnica (264-241 a.C.), aumentó notablemente el comercio con Roma, destacando de entre las producciones africanas, una serie de

---

111 Ribera i Lacomba, 2013 pp. 217-220; cf. Aguilera Martín y Revilla Calvo, 2002, pp. 1445-1471

112 *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL) XV

cerámicas indígenas que presentan una morfología conseguida desde la observación de piezas ajenas, que se convierten así en prototipos a seguir, y que no son otra cosa que imitaciones de las ánforas fenicio-púnicas, algo que ocurriría casi dos siglos después para el caso de las ánforas romanas.



**Fig. 11: Tabla de tipologías cerámicas de Dressel, presente en el *CIL XV* (Fuente: <http://i31.servimg.com/u/f31/11/95/02/52/anfora10.jpg>)**

Los primeros estudios de ánforas púnicas los realizaron Merlin y Drappier en 1909. Pierre Cintas en 1950 elaboró un volumen recopilatorio de las ánforas encontradas en el Norte de África. Para 1951, José María Mañá publicó la tabla que incluía los cinco tipos cerámicos más abundantes y característicos para dicha época

siendo, en gran parte del volumen, ánforas hispanas. Vuillemant en 1965 serió numerosas ánforas fenicio-púnicas en Orán, donde se desarrolló la forma *RI*. Pascual, en 1971, hizo una nueva tipología partiendo de la de Mañá. En 1976, Riley clasificó los tipos *Early Amphora* y *Miscelaneus Amphora*. En Málaga, Schubart y Mass en 1976 definieron las ánforas fenicias *Tryamar I* y *II*, del tipo *RI* y, en 1978, Van der Werff estableció en Uzita, 3 formas tipológicas, siendo la 2 la *Bizacena* y la 3, la *Tripolitania Occidental*, siendo estos dos últimos casos parte ya de la tabla tipológica de Bonifay que se presentará mas adelante. En 1981, Ramón clasificó los grupos punico-ebusitanos, y en 1982, Ribera definió el grupo *F-I* en el Levante peninsular. Pero fue en 1999 cuando Docter publicó la clasificación y secuencia cronológica y los lugares de producción. Ya en 2004, Michael Bonifay, sería quizás con su publicación el autor de la monografía más completa para el caso de Cartago y del África Proconsular.<sup>113</sup>

Las ánforas de los talleres del entorno cartaginés, sea cual fuera su época, tienen en común las pastas, presentando un tipo de arcilla que se utilizó como mínimo hasta época tardorromana. Son duras por una cocción a altas temperaturas y por la mezcla de sus pastas. Son sonoras al percutir sobre ellas y su fractura es irregular -supongo que se deberá a la homogeneidad del cuerpo cerámico-. De color marrón rojizo, rojo, granate y rojo amarillento, sus paredes externas suelen tener engobe: una espesa pátina blanca o amarillenta de buena calidad. Como desgrasante, suelen tener arenilla de cuarzo translúcido, nódulos de calcita, puntos de cal, núcleos de materiales férricos, mica blanca y algunos elementos malacológicos (fragmentos de conchas marinas). En su transporte, solían tener una tapadera cerámica o de madera denominada *operculum*, que podía ser atorada en los casos cerámicos con telas o topes<sup>114</sup>.

Su tipología es muy numerosa y son abundantes sobre todo en los tipos *Mañá B*, *C-1*, *C-2* y *D*. Destacan las ánforas tripolitanas, muy similares entre sí: de tipología *Mañá B*, *C-1* y *Tripolitana Antigua*. También hay tripolitanas antiguas, que derivan de los modelos grecolatinos, de forma *Mañá I-B*, desde el siglo III al I a.C., utilizados fundamentalmente para el transporte de aceite. Fueron muy difundidas hacia Occidente, pero en pequeñas cantidades. Finalmente sería sustituida por la variante *Tripolitana I*.<sup>115</sup>

Para el caso fenicio-púnico y de manera similar para el romano, las marcas y

---

113 Ribera i Lacomba, 2013, pp. 264-272, referente a su síntesis sobre los trabajos en el Testaccio

114 Ribera i Lacomba, 2013, en su índice de nombres

115 Ribera i Lacomba, 2013, pp. 215-290

sellos, ya sean de taller, procedencia, propiedad o contenido, se dividen en tres tipos: estampillas, grafitos -o *graffitis*- y *tituli picti*.<sup>116</sup>

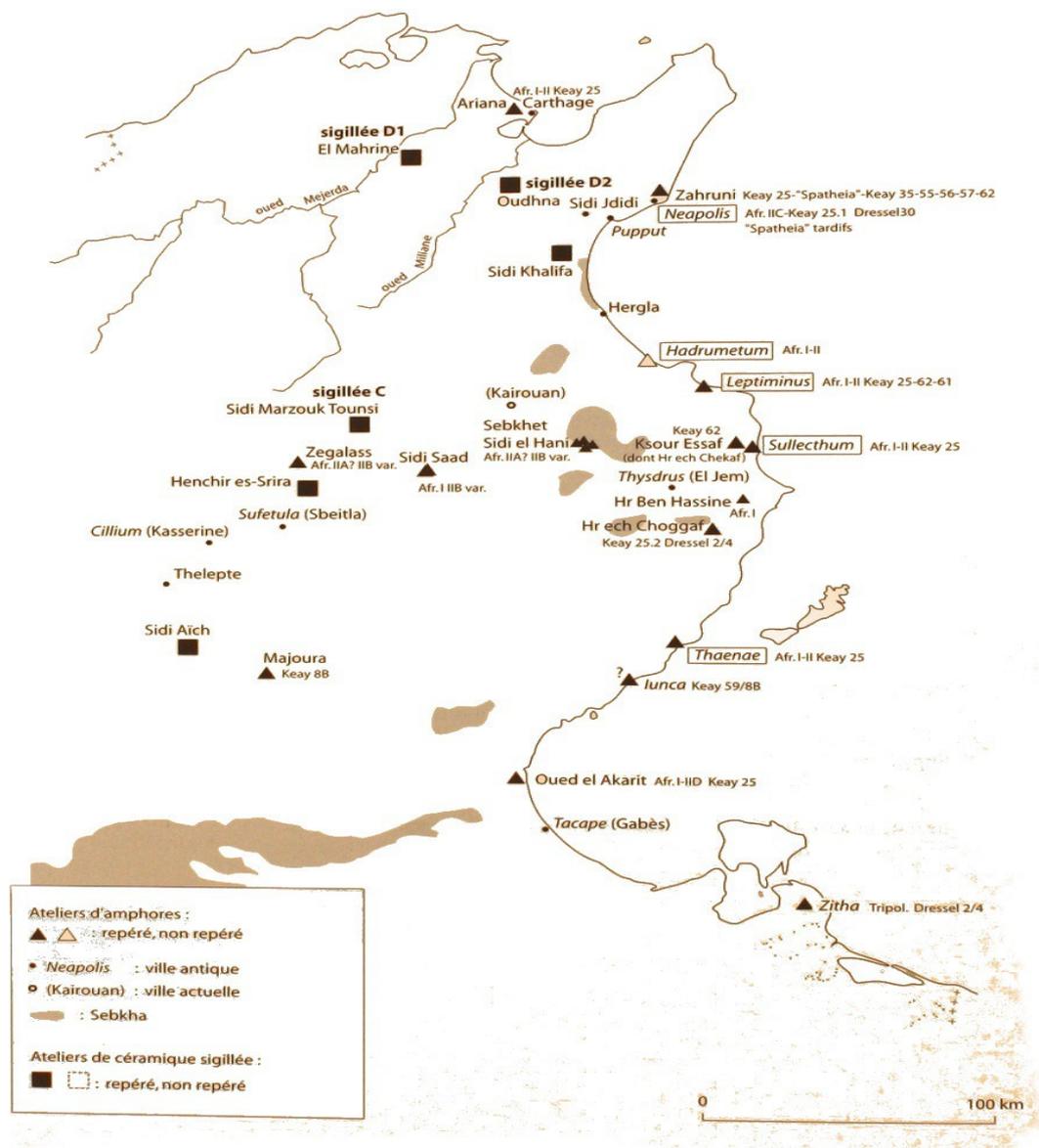


Fig. 12: Talleres anfóricos en el África Proconsular (Fuente: Bonifay, 2004, Fig.2,p. 8)

-Estampillas: En la mayor parte de los casos púnicos, están impresos en los centros productivos de Túnez, sobre todo Cartago. Era una práctica casi exclusiva de la región entre el siglo V y el III a.C; y perduró hasta el II a.C. Abundan en las *Mañá C-2/T7421* y *T-7431*, del siglo II a.C; fabricados en serie. La tipografía de los caracteres se fue helenizando entre el siglo II y I a.C. Hacia la primera mitad del siglo I a.C., en

<sup>116</sup> Marbet y Remesal, 2007, pp. 257-268

Bizacena, se produjo la última generación conocida de ánforas estampilladas de este grupo. Los caracteres ideográficos suelen representarse sin fecha ni lugar de origen. Si aparecen letras, suelen referirse a nombres propios en relación probablemente con el productor del contenido, el negociador -comerciantes-, pero no con el alfarero.

-Grafitos *-graffiti-*: Poco estudiados hasta el momento, se clasifican según se escribieran, antes o después de la cocción.<sup>117</sup>

-*Tituli picti*: No se conocen demasiados, aunque últimamente son estudiados a fondo por el equipo del CEIPAC.<sup>118</sup> Suelen ser letras sueltas o signos difíciles de interpretar. Aluden al producto guardado en cada ánfora, al control fiscal (y a la datación consular del momento del envasado) así como al propietario.<sup>119</sup> En época imperial, las estampillas indicaban, en gran parte de los casos, la propiedad del contenido y el taller del que provenía. En este ámbito, se incluye el caso de las ánforas dentro de la producción y potestad imperial. La circulación cerámica con esta característica se extiende desde Cartago a partir de la última mitad del siglo III a.C., y, desde el II a.C. Se extendió por el Mediterráneo, sobre todo después de la victoria romana de la Segunda Guerra Púnica (249a.C.). A mi parecer, esto me dice que ya existía una circulación bien gestionada, como se menciona en las referencias de los tratados de Cartago con Roma. Estas ventajas las aprovecharon los romanos en época imperial mucho después de la Tercera Guerra Púnica (desde el 146 a.C; en adelante), gracias a la persistencia del comercio e instituciones hasta la refundación de Cartago por Augusto (27 a.C.-14 d.C.). A partir de esa época y bajo la nueva administración imperial, el comercio se volverá a impulsar con dichas bases y con casi los mismos productos, provenientes de las mismas infraestructuras agrícolas y explotaciones del territorio, por lo que esas elaboraciones serían transportados en contenedores de características similares.

#### **6.4. Tipología Cerámica de Bonifay, M. (Fig. 20, p.47 )**

En este contexto no me detendré a especificar las ánforas correspondientes a la región en la época referenciada, entre finales del siglo I d.C. y el siglo III d.C; sólo determinaré la tipología cerámica y una breve referencia a los modelos más numerosos.

##### **6.4.1. Ánforas de Tradición Púnica:** Típicas de la región norteafricana, fue un

---

117 Ribera i Lacomba, 2013, p. 285

118 Marbet y Remesal, 2007, pp. 315- 324

119 Remesal, 1986, pp.81-89

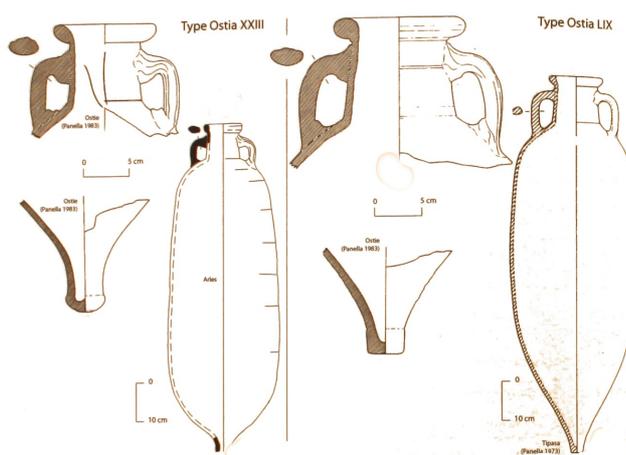
término inventado por Fernand Benoit en 1962. Engloba a las ánforas tripolitanas típicas de la región cartaginesa, el conjunto de las Van der Werff y las Hammamet (del Golfo de Hammamet). Su origen tipológico se remonta a poco antes de la Era.

**6.4.2. Tipología Africana Clásica:** Incluye el tipo *Carthage Early Amphora*, la tipología Uzita, la tipología Africana y tipología la Ostia XXIII y LIX en lo referente al período señalado. Son las más características también por ser en muchos casos producciones de época augusta encontradas por todo el litoral norteafricano. Las ánforas de tipología Africana I (entre las que se encuentran las variantes tardías de las Ostia I, III y IV entre otras), son de menores dimensiones. La tipología Africana II incluye ánforas de mayor tamaño. Entre tantos otros ejemplos, resalta la pátina rojiza que tienen muchas ánforas de estas tipologías, así como los recubrimientos de barnices. Con ello conocemos parte de su funcionalidad: la conservación de productos.

**6.4.3. Tipología Romano-africana:** Engloba propiamente a las ánforas de tipologías Tripolitanas, las cerámicas más características de la región norteafricana para época imperial. Son las más características para el transporte vinario, el más extendido junto al del aceite. También incluye el tipo Dressel 26 y Keay 25.1. Entre las ánforas de tipología africana clásica y la romano africana, hay una progresiva variación tipológica, que diferencia unas ánforas de otras en pequeños matices conforme avanza el tiempo, al cambiar su función e influir los modelos antiguos sobre los posteriores.



**Fig. 13: Ánfora tipo Hammamet**  
(Bonifay, 2004, fig.49, p.94)

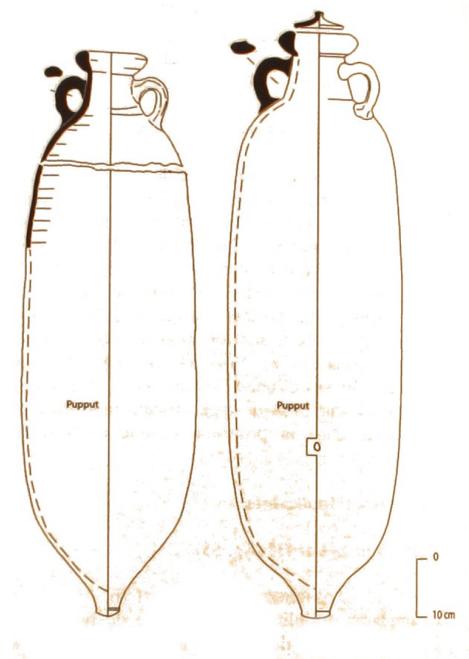


**Fig.14: Ánforas tipo Ostia XXIII y LIX**  
(Bonifay, 2004, fig.53, p.100)

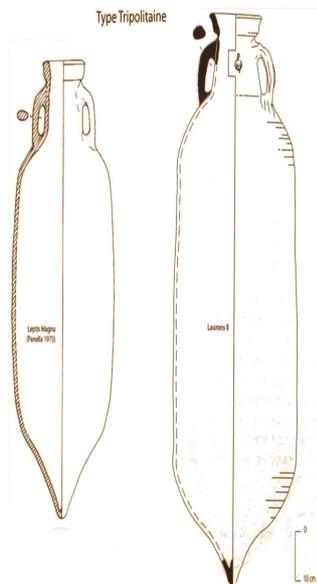
Carthage Early Amphora IV



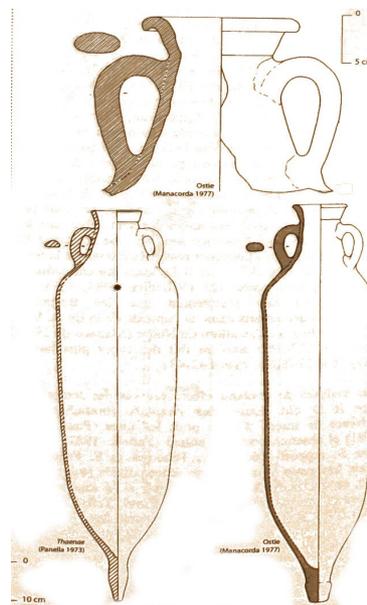
**Fig. 15: Carthage Early Amphora IV (Bonifay, 2004, fig. 52, p.98)**



**Fig.16: Ánfora tipo Africana I (Bonifay, 2004, fig. 56, p.106)**



**Fig. 17: Ánfora tipo Tripolitana I (Bonifay, 2004, fig. 55a, p.104)**



**Fig.18:Ánfora tipo Africana III (Key 25.1) (Bonifay, 2004, fig. 63, p.118)**

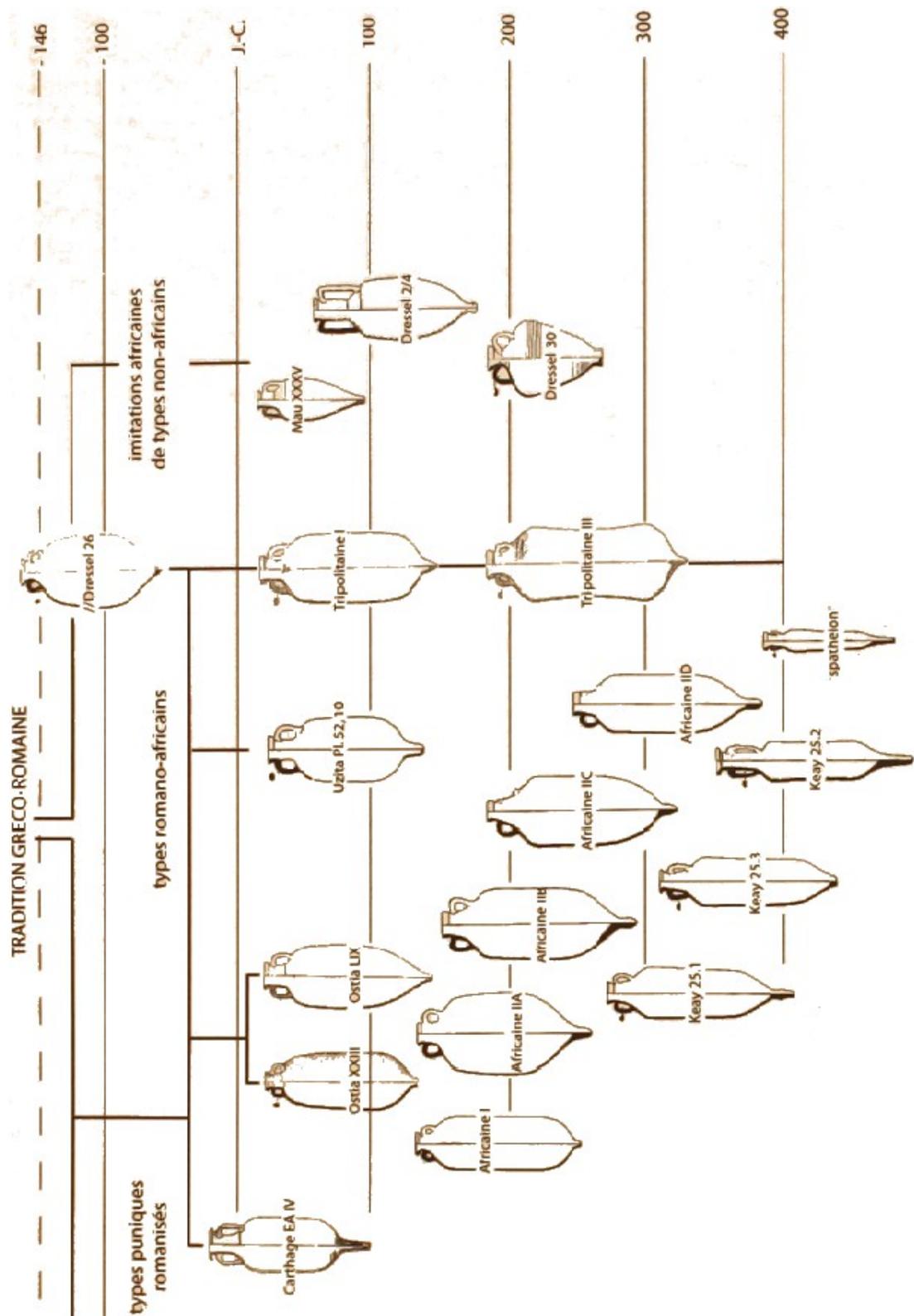
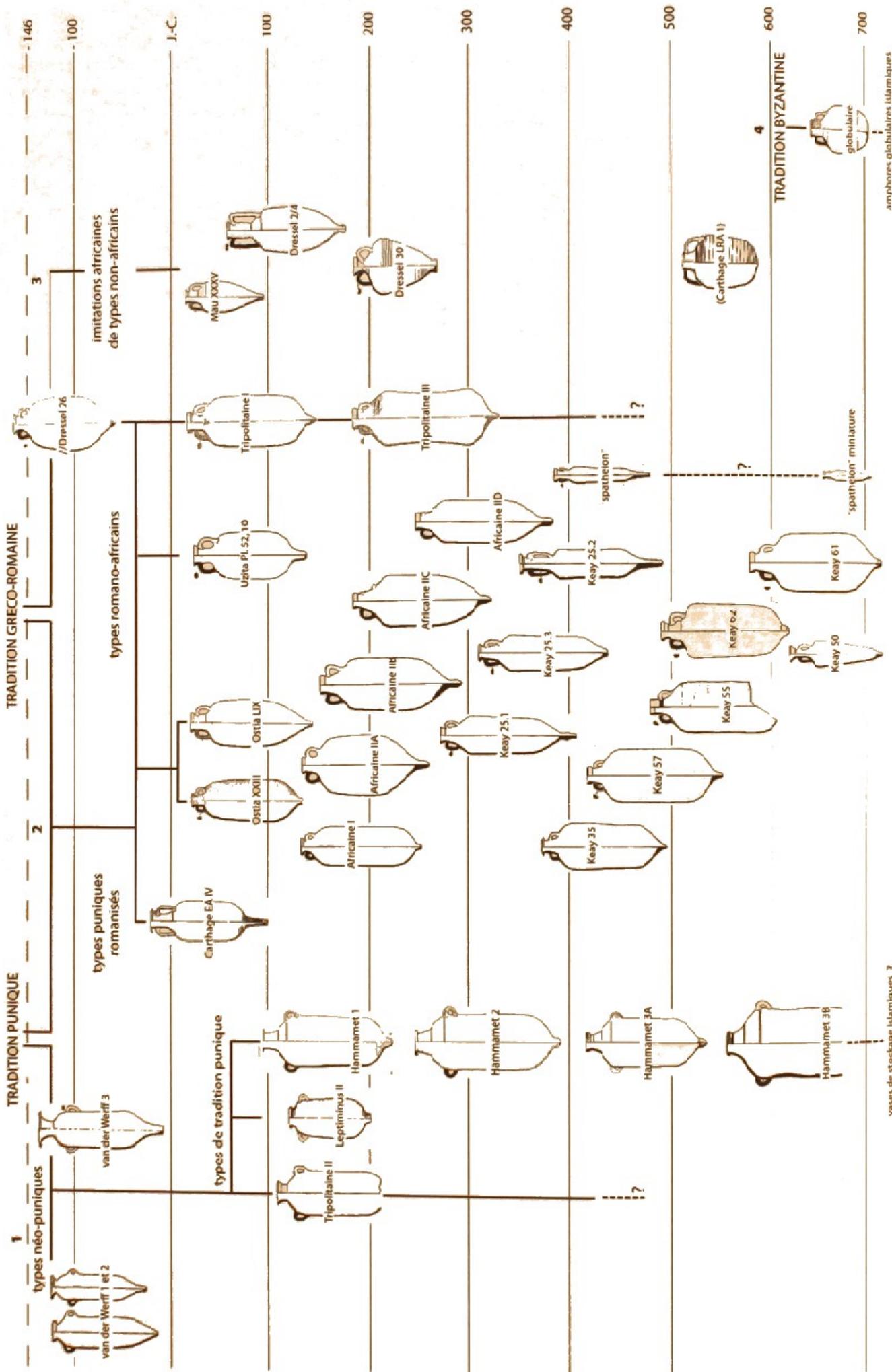


Fig. 19, sección de la tabla de cerámica cartaginesa (Bonifay, 2004, fig. 46, p. 88)  
 P. 47, fig. 20: Tabla de cerámica cartaginesa (Bonifay, 2004, fig. 46, p. 88)



vases de stockage islamiques 7

amphores globulaires islamiques

## **7. Resultados y conclusiones**

El trabajo está enfocado hacia la caracterización de la economía y al papel que juegan los tipos anfóricos de la Cartago Neopúnica. En este sentido, he abordado el ámbito de Cartago a partir de su fundación (814 a.C.), y a continuación me he interesado por su desarrollo económico y su relación con las culturas más destacadas del Mediterráneo de su época.

Desde este preámbulo de estudios me he centrado fundamentalmente en la fase de dominación romana, tanto bajo la República como durante el Imperio. En este sentido, la Anforología actuó como guía documental básica. Pese a la existencia de referencias y evidencias cerámicas para todo ese continuo temporal, es el periodo correspondiente a las fechas desde finales del siglo I d.C. hasta mediados del siglo III d.C. el que elegí, pues cuento con una serie de datos y referencias significativos. Es a raíz del comercio de aceite, y en menor medida otros víveres y conservas alimenticias con la ciudad de Roma, con lo que se originaron una serie de desperdicios cerámicos que formaron el Monte Testaccio, quizás la mayor concentración de ánforas olearias de procedencia africana en un solo lugar. Es algo muy significativo, ya que entre todos los estudios de depósitos cerámicos es quizás el que concentre mayor cantidad y variedad de ánforas. El hecho de que sean estudios llevados a cabo por equipos españoles, entre otros, el de J.M<sup>a</sup>. Blázquez y el de J. Remesal en el último tercio del siglo XX, hace que sea más accesible la bibliografía sobre el tema, que además, se viene actualizando hasta la fecha. Aparte del yacimiento del Testaccio, he acudido a otra bibliografía especializada, como por ejemplo, de M. Bonifay, que elaboró la principal recopilación sobre la producción anfórica tunecina en época romana, en su volumen publicado en 2004. Consulté bibliografía de otros autores, incluyendo un volumen recopilatorio publicado en el 2013, de Ribera i Lacomba y datos específicos de la bibliografía de P.P. Funari, de P. Berni y de M. Fantar entre otros. Acudí también a manuales generales sobre historia fenicia, púnica y romana, a otras específicas sobre economía fenicio-púnica y trabajé con fuentes clásicas, confrontando diversas ediciones, y encajando sus datos escritos con la evidencia arqueológica. A su vez, acudí a bibliografía especializada en la economía púnica y romana, que me permitió tratar aspectos concretos sobre comercio y navegación en época púnica y sobre todo, romana. Destaco los volúmenes en español de F. de Martino para la parte referente a Roma, mencionados en la

bibliografía, y la obra de S. Gsell para la parte púnica, que a pesar de su antigüedad, mantiene su vigencia científica.

La Economía del África Proconsular es un complejo sistema de intercambios, que para sintetizar denominaré multifocales, y que presenta un claro predominio. En primer lugar, la producción está sujeta al ecosistema, pues sus condiciones climáticas y orográficas presentan desequilibrios importantes. Por otra parte, hay que contar con las necesarias adaptaciones socioculturales, pues los fenicio-púnicos tienen que explotar un territorio con características diferentes de las de su lugar de origen, y además tienen que interrelacionarse con otras culturas locales ya asentadas. La economía de características mercantiles es inherente a las sociedades estatales. Ésta está sustentada por el continuo intercambio de productos y servicios, así como por las relaciones establecidas entre comerciantes y clientes. Mientras, la producción anfórica es el caso más particular de todos los aquí señalados, en el que se estudian sólo partes de un intrincado sistema.

Con lo ya expuesto en el trabajo, el objetivo ha sido el de ir desde lo general a lo particular, para comprender un poco mejor qué ocurría en este ámbito de la Antigüedad. La frontera histórica que supuso para Cartago el fin de la Tercera Guerra Púnica (146 a.C.), fue el cambio institucional más relevante para la ciudad desde su origen. En este aspecto, lo aprendido acerca del paso de la talasocracia púnica a las instituciones romanas, son cambios en los modelos productivos, que conllevan transformaciones administrativas, así como cambios en las relaciones entre productores y consumidores.

Respecto a la Anforología, la evolución de los modelos cerámicos señalados y su relación con el comercio, son aspectos particulares del trabajo, información que me puede interesar para trabajos y estudios en un futuro. Algunos ejemplos de la evolución cerámica, podemos verlos en casos como el de las ánforas tipo Africana I a la II-D, y en las ánforas de tipo Tripolitana. Estos cambios se fundamentan en su tamaño y forma, acordes con las características de los navíos en el caso de su transporte, y acordes a la demanda de los consumidores. En este sentido, podemos observar para siglos posteriores, el formato de los Spatheion, de menor tamaño, y el de las ánforas globulares de tradición bizantina, con una base mucho más estable.

La Arqueología y la Anforología como vías de estudio de las ánforas, me dan una idea más global de cómo analizar estos "fósiles-guía". La bibliografía consultada me ha proporcionado cierta idea de la evolución de los métodos y técnicas de estudio,

destacando el hecho de que las ánforas norteafricanas son un valioso documento histórico para conocer parte del pasado y la relación del Norte de África con su entorno mediterráneo.

La elaboración del trabajo me ha ayudado notablemente a aprender nueva materia y a desarrollar nuevas habilidades de búsqueda y redacción. En cuanto a la forma de redactar, he adquirido algo de soltura y capacidad de cohesión al unir distintos temas, extensos y particulares, profundizando en las líneas trabajadas durante la carrera. Del contenido, he aprendido a ceñir las ideas hacia un objeto exclusivo de estudio. La forma de redactar, las notas a pie de página y su referencia específica en la bibliografía, han sido uno de los matices más productivos en cuanto a la parte formal del trabajo. Además, he ido adquiriendo mayor facilidad de búsqueda de bibliografía, siendo selectivo y así descartando la que no es relevante. A su vez, he conseguido cierta capacidad para confrontar diversas ediciones, de diversos autores y años de edición, lo que me ha parecido una tarea singularmente atractiva.

En resumen, el tema elegido y lo que he aprendido me ayudará a gestionar y enfocar un camino destinado, en principio, a la Arqueología subacuática, al tener ahora más conocimientos sobre formas de comercio en la Antigüedad y el cómo estudiar sus evidencias literarias y arqueológicas, algo que podré poner en práctica en un futuro.

## 8. Anexo bibliográfico

### 8.1. Monografías

-Aguilera Martín, A; *El Monte Testaccio y la Llanura Subaventina: Topografía extra portam Trigeminam*, Roma: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 2002.

-Alen, Landstrom y Miller, 2004= Alen, K.P; Landstrom, E; Miller, D.B; *Atlas National Geographic. África, vol. I*, Barcelona, RBA, 2004.

-Alía Miranda , 2005= Alía Miranda, F; *Técnicas de Investigación para Historiadores: Las Fuentes de la Historia*, Madrid: Síntesis, 2005.

-Aubet, 1994= Aubet, M. E; *Tiro y las Colonias Fenicias de Occidente*, Edición ampliada y puesta al día, Barcelona, Crítica, 1994.

-Berni, 2008= Berni Millet, P; *Epigrafía Anfórica de la Bética, nuevas formas de análisis*, Universidad de Barcelona, 2008.

-Binford, 1988= Binford, L.R; *En Busca del Pasado*, traducción de Pepa Gasull Barcelona: Crítica, 1988.

-Blázquez, J.M; *Los Pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad Estudios de Arqueología, Historia y Arte*, Madrid, Cátedra, 2000.

-Blázquez, J.M; *Oriente y Occidente en el Mediterráneo, Estudios de Arqueología, Historia y Arte* , Madrid, Cátedra, 2013.

-Blázquez, J.M; *Historia del Mundo Antiguo, Roma, Artesanado y Comercio durante el Alto Imperio* (v.55), Madrid: Akal, D.L., 1990.

-Blázquez, J.M., Alvar Ezquerro, J., González Wagner, C; *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo* Madrid, Cátedra 1999.

-Bonifay, 2004= Bonifay, M; *Études sur la Céramique Romaine Tardive d'Afrique. BAR International Series*, Oxford, England: Archaeopress, cop. 2004.

-Caro Bellido, A; *Ensayo sobre Cerámica en Arqueología*, Sevilla: Agrija, 2002.

-Chausa Sáez, A; *Veteranos en el África Romana* Barcelona: Universitat, 1997.

-Chic García, G; *El comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Madrid, Akal, 2009 (fuente: google books).

-Cintas, P; *Manuel d'Archéologie Punique*, Paris: Picard, 1970.

-Clifford, Delgado y Querolt, 1999= Clifford, G; Delgado, F; Querolt, M.P; *National Geographic. Descubrir España. Baleares/Canarias*, Barcelona, RBA, 1999.

-De Brower, D; *Nueva Biblia de Jerusaén*, Conferencia Episcopal Española,

Bilbao, 1998.

-De Martino, 1985= De Martino, F; *Historia económica de la Roma Antigua*, v.I y v.II, Madrid: Akal Universitaria, serie: Historia Antigua, 1985.

-Funari, 1998= Funari, P.P.A; en Carreras Monfort, C; y Funari, P.P.A; *Britannia y el Mediterráneo, Estudios sobre el abastecimiento de aceite bético y africano a Britannia*, Universidad de Barcelona 1998.

-Gsell, 1920= Gsell, S. *Historie Ancienne de l'Afrique du Nord, Tome IV, La Civilisation Carthaginoise*, Paris: Boulevard Saint Germain, Libraire Hachette, 1920.

-Humphrey, J.H; *Journal of Roman Archaeology, Studies on Roman Pottery of the Provinces of Africa Proconsularis and Byzacena (Tunisia)*, Portsmouth, Rhode Island: Journal of Roman Archaeology, 2009.

-Horejs, B; Jung, R; Pavúk, P; *Analysing Pottery: Processing, Classification, Publication*, Ed. Bratislava, 2010.

-Lancel, 1994= Lancel, S; *Cartago*, traducción de M<sup>a</sup> Eugenia Aubet, Barcelona: Crítica, 1994.

-Le Bohec, Y; *Historie de l'Afrique Romaine: 146 avant J.C.-439 après J.C.*, Paris: Picard, 2005.

-Liverani, 1995= Liverani, M, *El Antiguo Oriente: Historia, sociedad y economía*, Barcelona: Crítica, 1995.

-López Baria y Lomas Salmonte, 2004= López Baria de Quiroga, P. y Lomas Salmonte, J; *Historia de Roma*, Akal textos, Madrid, 2004.

-López Castro, 2001= López Castro, J.L; *Colonos y Comerciantes en el Occidente Mediterráneo*, Almería : Universidad, 2001.

-Mannoni, T; *Arqueología de la Producción*, Barcelona: Ariel, 2004.

-Mokhtar, G; *Historia General de África, vol. II, Antiguas civilizaciones de África*, Tecnos UNESCO, Madrid, 1983.

-Moscati, 1983= Moscati, S; *Cartagineses*, Madrid: Ediciones Encuentro, 1983.

-Moscati, S, 1985, en *Los Fenicios*, edición dirigida por Sabatino Moscati, Ediciones Folio, Barcelona, 1988.

-Plácido Suárez, D., Alvar Ezquerro, J., González Wagner, C; *La Formación de los Estados en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, 1991.

-Remesal, 1986= Remesal Rodríguez, J; *La Annona Militaris y la Exportación de Aceite Bético a Germania*, Madrid, Universidad Complutense, 1986.

-Ribera i Lacomba , 2013= Ribera i Lacomba, A; *Manual de Cerámica Romana del Mundo Helenístico al Imperio Romano*, Alcalá de Henares : Museo Arqueológico Regional, 2013.

-Rodríguez Almeida, 2002= Rodríguez Almeida, E; *Le Mappede Marmaree di Roma tra la Repubblica e Settimo Severo*, colección l'écôle française, Roma, 2002.

-Shexon, S; *Arqueología Cuantitativa*, Barcelona: Crítica, 1992.

-Vegas, 1997= Vegas, M; *Cartago Fenicio-púnica: las excavaciones alemanas en Cartago 1975-97*, Barcelona : Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, D.L. 2002.

-Tozzi, G; *Economistas Griegos y Romanos*, traducción de Ángel Tribiani, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

## **8.2. Artículos, Coloquios, Jornadas y Mesas Redondas**

-Remesal, 2007= Abdellaoui, F; 2006 en Marbet, A. y Remesal, J; *In Africa et in Hispania: Études sur l'huile africaine*, Universidad de Barcelona, Real Academia de la Historia 2007.

-Marbet y Remesal, 2007= Aguilera Martín, A; en Marbet, A. y Remesal, J; *In Africa et in Hispania: Études sur l'huile africaine*, Universidad de Barcelona, Real Academia de la Historia, 2007.

-Aguilera Martín y Revilla Calvo, 2002= Aguilera Martín, A. y Revilla Calvo, V; Novedades de epigrafía anfórica norteafricana en el Monte Testaccio (Rom), 2002, en Khanoussi, M; Ruggeri, P; y Vismara, C; *L'Africa Romana XV Convenio de Estudio, Tozeur, 11-15 de diciembre 2002, Ai Confini dell'Impero: Conatti, Scambi, Conflitti*, v.II, pp.1445-1471, Roma: Carocci Editore, 2004.

-Ballestín, 1988= Ballestín, X; *Corrents Teorics en Arqueologia, actes del colloqui celebrat a la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona els dies 11, 12 i 13 de desembre de 1986*, Barcelona: Columna, 1988.

-Domínguez Arranz, A; *Jornadas de Arqueología en Suelo Urbano: Huesca, 19 y 20 de Marzo de 2003*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, D.L. 2004.

-Guillamon, 1988, en: Ballestín, X; *Corrents Teorics en Arqueologia, actes del colloqui celebrat a la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona els dies 11, 12 i 13 de desembre de 1986*, Barcelona: Columna, 1988.

-Lull, 1988, en: Ballestín, X; *Corrents Teorics en Arqueologia, actes del colloqui celebrat a la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona*

*els dies 11, 12 i 13 de desembre de 1986*, Barcelona: Columna, 1988.

-Liou, B; 1987, en *El Vi a l'Antiguitat: Economia, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental*, Actas del coloquio de Arqueología Romana celebrado en Badalona, el 28, 29, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1985, Barcelona: Museo de Badalona, Monografías Badaloninas nº 9, 1987.

-Lenoir, M; y Pietri, C; *L'Afrique dans l'Occident Romain: (Ier siècle av. J.-C.-IVe siècle ap. J.-C.) : actes du colloque organisé par l'Ecole française de Rome, sous le patronage de l'Institut national d'archéologie et d'art de Tunis, Rome, 3-5 décembre 1987*, Roma: École Française de Rome, 1990.

-Fantar, 2008= Fantar, M; Remarques sur l'artisanat dans la cité punique de Kerkouane, 2008, en Khanoussi, M; Ruggeri, P; y Vismara, C; *L'Africa Romana XVIII Convenio de Estudio, Olbia, 11-14 diciembre 2008, Il Luoghi e le Forme dei Mestieri de della Produzione nelle Province Africane*, v.I, pp.143-156, Roma: Carocci Editore, 2010.

-Panero, E; Strutture produttivo-commerciali lungo la costa dell'Africa Proconsolare, 2008, en Khanoussi, M; Ruggeri, P; y Vismara, C; *L'Africa Romana XVIII Convenio de Estudio, Olbia, 11-14 diciembre 2008, Il Luoghi e le Forme dei Mestieri de della Produzione nelle Province Africane*, v.I, pp. 631-666, Roma: Carocci Editore, 2010.

-*L'Afrique du Nord Antique: Cultures et Paysages*, Coloquio de Nantes 1996, París, 1999.

### **8.3.Fuentes literarias y confrontación de ediciones**

-Aristóteles, *Política*, Libros I y III: <http://www.dominiopublico.es/libros/Aristoteles/Aristoteles%20-%20Política.pdf>, cf. *La Política*, Libros I y III, edición preparada por Carlos Gual, Aurelio Pérez García, Madrid, Editora Nacional, 1981.

-Biblia, VV.AA. González Laso, A; Cantera, J; Peral, A; Díaz, F; Muñoz, C; Lacave, J; *La Santa Biblia*, según traducción directa de los originales hebreo y griego, Ed. Planeta, 1970; cf. *La Santa Biblia*, traducida de la vulgata latina al español y anotada por Escio, Barcelona, Librería Religiosa, 1852.

-Cicerón, M. T; *Discursos*, vol. III, traducción, introducción y notas de Jesús Aspa Cereza, Madrid, Gredos, Biblioteca Clásica, 1991.

-Columela, Lucio Junio Moderato, *De los Trabajos de Campo*, Edición a cargo

de Antonio Holgado Redondo, editado por el Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Madrid, 1ª Edición, 1988: Libro VI, traducido por Encarnación Martínez y Reyes Mota; cf. *Los Doce Libros de la Agricultura*, traducción de Carlos J. Castro, vol. I, Editorial Obras Maestras, Barcelona, 1959; Libro XII, traducido por Manuel Villacejo y Milagros García Demche; cf. *Lucius Junius Moderatus Columella, Res Rustica*, con la resención de E.S. Foster y Edward H. Heffner, vol. III, Libros X-XII, Londres, 1955.

-Diodoro de Sicilia, *Libros XV-XII*, traducción y notas de J.J. Torres Esbarranch, Madrid, Gredos, Biblioteca Histórica, 2012.

-Heródoto, *Libro IV de la Historia*, traducción y notas de C. Schrader, ; Madrid, Gredos, Biblioteca Histórica, 1989.

-Plinio Segundo, *C; Historie Naturelle*, libro XVII, traducido y comentado por André, J; 1964, libro XXXI, traducido y comentado por Serbat, G; 1972, libros XVIII, XXXI y XXXII, traducido y comentado por Sanit-Denis, E; 1966; Paris, Les Belles Lettres.

-Polibio, *Historias III, 22-28*, Edición traducida y notas de Manuel Blasch Recort (v.1, libros I-IV), Biblioteca Clásica de Gredos, Madrid: Gredos, 1981; cf. Edición revisada y traducida por Alberto Díaz Tejera, Colección de Autores Griegos y Latinos, Polibio, v.III, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989.

-San Agustín Hipona, *Enarraciones sobre los Salmos*, volumen 2 (tomo XX), edición a cargo de Rubio Repullés, M; Biblioteca de Autores Cristianos, Editorial Católica, Madrid, 1967.

-Suetonio, *La Vida de los Doce Césares, Nerón*, edición de la Biblioteca Clásica Gredos, vol. II, traducción y notas de Rosa Mª Agudo Cubas, Madrid, 2002, cf. edición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. III, 1996, traducido y revisado por Mariano Bassals, Juan Bastardos y Teresa García.

-Varrón *Res rusticae* = Varrón, M. T; *Économie rurale, texto traducido y comentado por* Charles Guiraud y Jacques Heurgon, París, Les Belles Lettres, 1978.

-Virgilio, *La Eneida*, edición de María del Dulce Nombre Estefanía, 1968, Barcelona, Editorial Burguera, 1983 cf. Virgilio, *La Eneida en, Obras Completas de Virgilio*, traducción y notas de Marcial Olivar, editorial Montaner y Simón S.A; Barcelona, 1967, 1ª edición de 1951.

#### **8.4 Consultas de términos jurídicos**

-Iglesias, 1972= Iglesias, J; *Derecho Romano. Instituciones de Derecho Privado*, Barcelona, Ariel, 1972.

-Luzzatto, 1984= Luzzatto, G.I; Nota minima sulla struttura dei “pagi” nell’Africa romana, en: *Scritti Minori Epigrafici e papirologici*, Universidad de Bologna, 1984.

-Zamora, 2008= Zamora, J.A; en *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*, editado por J. J. Justel J. P. Vita, J. Á. Zamora, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo 2003-2006, Zaragoza, 2008, <http://digital.csic.es/bitstream/10261/24424/1/Epigrafia%20e%20historia%20fenicias.pdf>

-Enciclopedia Jurídica: <http://www.encyclopedia-juridica.biz14.com/d/nauticum-foenus/nauticum-foenus.htm>

#### **8.5. Colecciones de mapas**

- Branigan, K; *The Atlas of Archaeology*, London: Macdonald, & copublishers, 1982. Escala 1: 10.000.000

- Talbert, 2000= Talbert, R.J.A; *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton: Princeton University Press, 2000.

- Mapas del Ministerio de Defensa español: Norte de África, Túnez, Isla de Djerba, Cabo Bon, Souk el Arba, La Goulette, Golfo de Hammamet, Mactar, Golfo de Gabes, El Kef, Sbeitla, Sousa, Kairouan, El Djem, Feriana, Sfax. Escala 1:200.000

-Guía Michelin de Tunez = Algérie-Tunisie, nº 958. escala: 1:1.000.000, Paris, 1995.